

LA CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fernando, 57, entlo. 2.^a

De los artículos firmados son responsables sus autores

No se devuelven los originales

SUSCRIPCIÓN

España. 3 pesetas trimestre

Extranjero. 3 francos

Número suelto. 25 céntimos

PAGO ANTICIPADO

Año IV

Barcelona 5 de febrero de 1910

Núm. 122

SUMARIO

Sobre catalanismo estatista, por F. SANS Y BUIGAS.

Derechas é izquierdas, por ANTONIO GRIERA. CARTA ABIERTA á José M.^a Tallada, á Miquel Vidal y Guardiola y otros, por J. VIDAL TARRAGÓ.

De Valencia.

La Exposición Nacional. — A los productores catalanes, por FRANCISCO PALENCIA.

Después de la Exposición, por D. MARTÍNEZ FERRANDO.

El arte en la enseñanza primaria.

II.—El dibujo, por M. RODRÍGUEZ CODOLÁ.

El Centenario de Balmes.

Alocución pastoral, por José, obispo de Vich.— Elenco de temas del Congreso Internacional de Apologética.—Boletín mensual.

La Semana.

INFORMACIÓN.— La Industria catalana en Bruselas.— José Clará en el Luxemburgo.— Un triunfo de Morera.— Biblioteca catalana.— Un concurso.

MÚSICA.— Salomé, por E. VALLÉS.

TEATROS.— El redemptor.— El Paraíso, por M. R. C.

La Prensa Catalana.

Opiniones ajenas.

Nuevo Rey, por ANGEL GUERRA.

Sección de Bibliografía de LA CATALUÑA.

OBRA NUEVA

CONFERENCIAS sobre ECONOMIA

por el Prof. GUILLERMO GRAELL

CURSO DE 1909-1910

Se publican en cuadernos mensuales de más de 80 páginas de 23 X 15 en excelente papel amarillado, especial para esta obra.

Acaba de aparecer el primer cuaderno, conteniendo dos conferencias. Las ya pronunciadas ascienden á 17 é irán publicándose dos ó tres de ellas en cada entrega.

Precio del cuaderno: UNA PESETA

Para suscripciones dirigirse á *Presidente de la Societat d'Estudis Econòmichs*, Plaza Sta. Ana, 4 Fomento del Trabajo Nacional.—*Director de la Economía Nacional*, Paseo de Gracia, 115, ó bien á la SECCIÓN DE BIBLIOGRAFÍA DE LA CATALUÑA.

Sobre catalanismo estatista

(A propósito de la discusión Zulueta, Tallada y Vidal y Guardiola *)

Por el regionalismo al estatismo

El llamado elemento joven de la «Lliga Regionalista» ha entrado en la política por el camino del catalanismo. Es más: ha sido y continúa siendo catalanista. En cuanto á tal y movido por el ejemplo de su *leader*, Cambó, dedica sus energías espirituales á la investigación de los problemas políticos que están planteados y de aquellos otros que debieran plantearse en nuestra tierra. El elemento joven de la «Lliga» cree que «buen catalanista» es sinónimo de catalanista bien orientado, de catalanista no petrificado.

Por ello mi compañero Vidal y Guardiola ha publicado recientemente en estas columnas un artículo en el cual se dejan bien sentadas las orientaciones del aludido elemento.

No pretendo hacer una crítica del indicado trabajo; en primer lugar porque carezco de la debida autoridad, y, en segundo término, por que aquella corresponde en todo caso á los que se hallen más ó menos disconformes con la labor del señor Vidal y Guardiola.

Pero es lo cierto que, á consecuencia de las orientaciones expuestas, muchísimos de los que en materia política se han manifestado como autonomistas, y nada más que autonomistas, han visto en ellas algo totalmente distinto de cuanto constituye su *credo político*, algo que con este credo, elevado á dogma, estaba en pugna, hasta el punto de afirmar que si el criterio que informa el trabajo referido llega á prevalecer, se determinará un estado de perturbación en el campo de la política catalana, por suponer que representa una claudicación de todos los principios hasta la fecha profesados; una absoluta desautorización de toda la labor realizada, digna tan sólo de ser remitida al archivo de los errores políticos. Además, según ellos, como consecuencia, se determinaría un estado de

(*) Véase LA CATALUÑA de 1.º y 8 enero último.

desaliento social y de cansancio, que comprometería el porvenir de Cataluña y también la implantación del ideal autonomista.

Tal peligro no existe. Mentira parece que haya quien lo contrario pretenda. Sin embargo, los temores indicados no dejan de plantear un problema, interesante por cierto y digno de ser estudiado para que desaparezca el equívoco. Nosotros afirmamos que nuestras orientaciones no están en pugna con el sentimiento autonomista de nuestro pueblo. Y afirmamos más. Afirmamos que, lejos de ser un estorbo, son el único racional desenvolvimiento del catalanismo. El único racional y el único oportuno. Veámoslo:

Afirma mi amigo Vidal y Guardiola en su artículo la necesidad de crear en España el Estado, haciendo que la colectividad española se reconozca á sí misma como suprema encargada de velar por la realización de sus ideales, condición indispensable para que pueda resolver todos los problemas que le son propios, y muy especialmente aquellos que pertenecen á los órdenes cultural y económico social, cuyo criterio personal en orden á los mismos expone.

Es cierto que cuando en 1901 se decidió el catalanismo á intervenir en la vida política, el ideal que lo impulsaba no era el de crear y menos aún el de fortalecer el Estado español, sino muy al contrario, su móvil consistía en quitarle atribuciones á este Estado para dárselas á la región.

Tampoco sentía los problemas indicados, porque creía que con la sola consecución de la autonomía (límite de lo que debía obtener del Estado) á consecuencia de la gran virtualidad y poder transformador que concedía á esta idea, Cataluña entraría en una era de felicidad sin límites.

En efecto: el movimiento regionalista, tal como resurgió en 1901, aunque parezca un absurdo, sólo era exclusivamente regionalista en la forma, en la manera de manifestarse, porque en el fondo tanto como regionalista era la sacudida de un



pueblo que sintiéndose vivo no se resigna á morir; era Cataluña que contemplando la carrera precipitada emprendida hacia el desastre por el Estado español, después de una guerra de cuatro años que acabó con su dinero y con las pocas colonias que le restaban, se resistía á seguir su suerte.

Cataluña en aquel entonces tenía un ideal de vida, pero le faltaba una orientación.

Al querer intervenir en la política nos encontrábamos los catalanes—por mucho que nos pese el reconocerlo—faltos en absoluto de toda educación política. Desconocíamos la técnica de gobierno y de la administración; por ello habíamos dejado de ejercer dominio sobre dichas esferas. Los problemas relativos al contenido de la vida social, eran desconocidos. Se ganaba dinero como se podía. Cuantos conocen la historia de los últimos sesenta años lo saben perfectamente. Muchos cientos de millones han sido adquiridos por un procedimiento que ni economistas ni codificadores podrían definir, por un procedimiento que tanto tiene de ganancia legítima como de dudosa. Tal procedimiento es característico de un país económicamente desorganizado y sin cultura relativa á este ramo.

Y esta misma dejadez de nuestra sociedad respecto de los problemas económicos, la mostraba también con referencia á las culturales. Las clases altas que no querían reconocer su obligación de perfeccionarse, menos aún practicaron el deber de enseñar y desembrutecer al ignorante.

De ahí proviene, sin duda, la acritud que tienden á tomar en nuestro país las luchas sociales. De tal descuido, la primera perjudicada es la misma clase alta.

Los primeros políticos catalanistas se encontraron con este desorden social. Pero para lograr que el pueblo se redimiese era preciso darle una bandera para con ella exteriorizar sus ansias de vida; una enseña para que á su alrededor actuase el alma catalana, viva aún, pero descuidada. Y como quiera que tal bandera no podía ser ninguna de las que usan los pueblos modernos educados, enarboló la única que sentía y conocía; la única que con intensidad mayor ó menor nunca había dejado de cultivar: la bandera de la autonomía encarnada en aquel entonces en las famosas Bases de Manresa.

Esta bandera constituía diez años atrás la única y suprema aspiración de una gran parte de los catalanes por tres distintas razones: en primer lugar porque según lo ya indicado desconocían los problemas que en nuestros días (y también en aquel entonces) constituyen el ideal político de los pueblos; en segundo término por que respondía perfectamente al exagerado sentimentalismo que dominaba en su alma colectiva, y por último porque representaba una gran independencia en el obrar respecto al Estado español, contra el cual Cataluña dirigía todas las acusaciones, por creerlo el único causante del desastre nacional, hasta el punto de entusiasmarse los catalanistas cuando les hablaban de *romper amarras*, célebre frase que desde hace ya algún tiempo empieza á sustituirse por su contraria; la de *reforzar amarras*.

Pero el catalanismo, que en el fondo no era esto (en cuyo caso hubiera tenido razón el Sr. Roig y Bergadá, cuando en el Congreso español con motivo de los debates promovidos por el doctor Robert, afirmaba su morbosidad y el gran peligro

que engendraba) el catalanismo que por el contrario era el movimiento de vitalidad de un pueblo, en su actuación práctica paulatinamente ha ido depurándose de sus primitivos defectos y perfeccionándose. En igual forma se va fijando en la existencia de los problemas y cuestiones que en un principio desconocía totalmente. Así llega un día y afirma la necesidad de estudiar las cuestiones administrativas, más tarde las económico-sociales y por último los pertenecientes al orden cultural. Paralelamente con ello reconocemos los catalanistas que el estudio y resolución de las indicadas cuestiones constituyen un problema esencial para el porvenir de Cataluña; que la idea autonomista no tiene aquella gran virtualidad que en un principio le concedíamos, y por último que ella por sí sola ni de mucho resuelve el problema de nuestra regeneración.

Entonces es cuando el catalanismo, depurándose un tanto de su antiguo exclusivismo, llega á convencerse de que los problemas indicados no deben ni pueden resolverse para Cataluña sola sino para toda España.

Y ahora decimos nosotros: Si el catalanismo en su última y reciente evolución afirma en sentido categórico la necesidad de resolver *nacionalmente*, es decir, para toda España, los mismos problemas que mi compañero Vidal y Guardiola señala en su artículo, como corolario se ha de admitir la necesidad de trabajar intensamente para fortalecer el órgano nacional encargado de dicha resolución, el Estado español, pues de lo contrario tendríamos un ideal y negaríamos el único medio que existe para llegar á su implantación.

Veán pues nuestros timoratos cómo no existe el desacuerdo que tanto les espanta.

Podrán algunos no estar conformes en la *manera* cómo mi amigo pretende resolver el problema cultural y el económico-social; pero esto no desmiente lo que podemos llamar el fondo de la cuestión planteada por él mismo en su trabajo, ó sea, la existencia y necesidad de resolver los problemas indicados y la urgencia en crear el Estado español en las condiciones ya expuestas como órgano de implantación.

No debemos olvidar que para el catalanismo lo esencial consiste en afirmar la autonomía de Cataluña. Todo lo demás no pasa de ser determinadas modalidades á tenor de las cuales actuara la personalidad catalana sin que de momento el catalanismo esté condicionado á ninguna de ellas.

Dice referente á un punto tan importante el Sr. Prat de la Riba en su famosa obra *«La Nacionalitat Catalana»*:

«Una Cataluña libre podría ser uniformista, centralizadora, democrática, absolutista, católica, librepensadora, unitaria, federal, individualista, estatista, autonomista, imperialista, sin dejar de ser catalana. Son problemas interiores que se resuelven en la conciencia y en la voluntad del pueblo, como sus equivalentes se resuelven en el alma del hombre, sin que hombre ni pueblo dejen de ser el mismo hombre y el mismo pueblo por el hecho de atravesar éstos estados diferentes.»

«No es cuestión de buen gobierno ni de administración; no es cuestión de libertad ni de igualdad; no es cuestión de progreso ni de tradición: es cuestión de Patria. Esta es la gran enseñanza que de aquellos hombres sacamos; la piedra de los cimientos que íbamos á levantar.»

En otros términos: para nosotros el catalanismo ha de ser el común denominador

de todos nuestros actos, pero en manera alguna nuestra única y suprema norma de orientación política. Al catalanismo como á tal no se le pueden pedir soluciones determinadas en los problemas concretos.

Otro ilustre tratadista del catalanismo, don Luis Durán y Ventosa, en su libro *«Regionalisme y Federalisme»*, en la pág. 272 al tratar de la posición del regionalismo respecto al desarrollo de la riqueza nacional, dice: «El regionalismo faltaría á sus mismos principios si pretendiese explicar cómo en todo caso y en todas las naciones han de conseguir los poderes públicos este importante objeto... Lo único que el regionalismo puede afirmar es que dichos medios son variadísimos.» En la pág. 281, refiriéndose á la cuestión social, dice: «En realidad, dentro del regionalismo caben los más opuestos criterios.»

Del problema de la cultura no se ocupa el Sr. Durán; si lo hiciese, debería llegar—dado su criterio—á afirmaciones análogas.

Y si esto es así, tenemos razón nosotros en buscar orientaciones concretas respecto á los múltiples problemas candentes en España. Todo camino nos está abierto. Lo dicen nuestros maestros. Podemos emprender la ruta que queramos: nada puede sufrir con ello el ideal autonomista. Nunca se nos podrá alegar que alguno de ellos sea incompatible con un sano y ardiente regionalismo. Jamás podrá suceder que este sentimiento que nos ha dado la vida sea un obstáculo para que esta vida sea grande y fecunda.

Por el estatismo al regionalismo

Pero es más aun: quien de veras ame el ideal autonomista ha de ser el más acérrimo partidario de fortalecer el Estado español, pues lo primero que se necesita para poder otorgar tal régimen á las diversas regiones, consiste en una total plenitud de poder, en la posesión de una fuerza realmente suprema por parte de dicho Estado, que le haga capaz de garantizar aquello que concede.

Si España, cuyo Estado no existe en el verdadero sentido de la palabra, por no haberse suscitado el fenómeno de conciencia que es su base, concediera actualmente un régimen de autonomía á sus regiones; á las distintas entidades regionales que se formarían les faltaría un algo que armonizase y coordinase sus energías, un poder fuerte que mantuviera á cada una de ellas dentro de la esfera de acción propia, y entonces vendría fatalmente una total disgregación que acabaría con España y con la autonomía de las regiones, que no se concibe ni puede subsistir sin un poder fuerte superior que las ampare y garantice.

No son los organismos centrales del Estado el peor ni el más temible enemigo de la autonomía de las regiones. El mayor peligro de éstas está en su propia debilidad, en la debilidad de los organismos regionales, en la falta de disciplina de sus ciudadanos. Sobre todo durante la época de transición toda autonomía regional corre el peligro de convertirse en anarquía.

No debemos olvidar los catalanistas que hasta en los tiempos de sentimentalismo agudo nos asustábamos ante la posibilidad de concederse á Cataluña momentáneamente la autonomía que tanto deseábamos.

El catalanista que no piense así, ó no sabe lo que es autonomía, ó es algo más

que autonomista, en cuyo caso padece una obcecación que le impide discurrir.

El Estado fuerte es garantía de autonomía porque lo es de libertad. En un Estado débil no hay libertad, orden, ni progreso posible porque todo el mundo se atreve contra él; hasta aquellas instituciones que tienen la alta misión de velar por su existencia. Tampoco ejerce ni puede ejercer soberanía; ¿y cómo puede concederla y garantirla á otros organismos, si el es impotente para mantener su independencia interior y exterior?

Un ejemplo bien manifiesto de la falta de soberanía que existe en los Estados débiles lo hemos visto recientemente en España con motivo de los sucesos de julio y muy especialmente del fusilamiento de Ferrer. La intervención extranjera ha sido un hecho sobradamente manifiesto; pero no la intervención oficial ó diplomática sino lo que es aún más vergonzoso: la intervención del elemento bullanguero, del matonismo internacional, ante cuyas manifestaciones el impotente gobierno español imagen de un Estado débil, no ha tenido más remedio que ceder. De lo contrario se exponía á un grave conflicto del cual nadie le hubiera sacado. No debe olvidarse que en el orden internacional el Estado débil, lejos de ser auxiliado por los demás, lo que éstos procuran es precipitarle la muerte.

Fortalecer el Estado español, es cuestión poco menos que de vida ó muerte para Cataluña y para los catalanes.

Mi amigo Tallada ya dejó bien sentada esta necesidad, fundamento de nuestra presente actuación política, y no tengo yo para que repetirlo con menos autoridad y conocimiento.

Cuando Cataluña en el Estado no sabía ver otra cosa que su enemigo, que un elemento de opresión y hasta de tiranía; cuando la falta de estudio y sobre todo de técnica de gobierno nos impedía á los catalanes hacer una labor estatista tal como entendemos actualmente debe hacerse, obrábamos bien en defendernos del Estado atrincherados detrás de la muralla de un sentimentalismo exagerado.

Pero hoy, que nos sentimos reaccionados; hoy que la experiencia y el estudio nos ha enseñado la realidad de la vida política, no queremos ya limitar nuestra acción á defendernos de este Estado. Queremos, por el contrario, agredirle para depurarle de sus males é intervenir en él para que se convierta en verdadero órgano de actuación nacional. En esta nueva fase política hemos de adoptar una actitud equilibrada, serena y sobre todo reflexiva. Una actitud que nos aparte en absoluto de los antiguos radicalismos de sentimiento. Tales exclusivismos, justificados acaso un día por la necesidad de despertar la dormida conciencia catalana, serían actualmente de resultados funestísimos; vendrían á constituir un verdadero crimen social. ¡También á los catalanes nos toca nuestro tanto de culpa de que España sea un Estado débil y decadente! En lugar de interesarnos por la obra del Estado, nos hemos apartado sistemáticamente de ella, la hemos despreciado.

Catalanistas hay, con todo, á quienes repugna la idea de fortalecer el Estado español porque abrigan un serio temor: el de que el nuevo organismo, lejos de ser un instrumento de progreso para Cataluña, lo será de atraso: el de que el nuevo organismo empleará su fuerza en imposibilitar la realización del ideal autonomista.

Tal peligro es completamente ilusorio. En primer lugar, porque un Estado que oprimiese á Cataluña, ya no sería un Estado en el verdadero sentido de la palabra; no sería aquel Estado que nosotros queremos construir con nuestros esfuerzos, pues, según nosotros, el Estado debe realizar su misión de implantar los ideales de la sociedad, y si este Estado es multinacional—como lo son la mayoría de los actuales—sólo podrá serlo teniendo en cuenta y respetando todas las variedades nacionales que en él se manifiesten. Y en segundo lugar porque debiendo ser el Estado un fenómeno de conciencia, es decir, el pueblo español gobernándose á sí mismo, según su modo de ser y de pensar, es indudable que poseyendo este pueblo, aunque en estado latente, un alma regional, el día que esta alma despierte y cristalice en la conciencia de los españoles, por este solo hecho cristalizará también en la organización del Estado español, el cual se convertirá, no en el destructor, sino en el más acérrimo defensor de las autonomías regionales. Y no puede comprenderse de otra manera, porque de lo contrario, deberíamos admitir el absurdo de que el Estado español pudiese obrar en forma distinta de aquella que le dictara su conciencia.

Por tanto, todo queda reducido á un problema de trabajo, de educación, de invasión, si se quiere. Todo se reduce á que los españoles tengan conocimiento de que la diversidad de regiones que existen en España reclama la implantación de ciertas modalidades en orden al gobierno de cada una de ellas.

Por otra parte, nadie nos garantiza á los catalanes que con nuestro retraimiento del campo de la política general española dejará de formarse el Estado español. Y en este caso sí que el nuevo Estado constituirá un peligro para nosotros. Este Estado, cuanto más fuerte sea, más oprimirá á Cataluña, porque en él no estará integrada la conciencia catalana, el ideal catalán.

Pero dicen algunos: si el resto de las regiones españolas no despiertan, ¿debe resignarse Cataluña á vivir sin que se convierta en realidad su ideal de autonomía?

A éstos hay que contestarles que la suerte de España es la suerte de Cataluña, por más que se pretenda lo contrario. Cataluña independiente, no podría vivir. Tén-gase en cuenta para ello nuestra desorganización interior. Los catalanes tenemos que trabajar por España entera, por ser ésta la única manera de trabajar en favor de Cataluña; aparte del natural afecto que hemos de sentir para todas las demás regiones.

Si Cataluña, en relación con ellas, acusa un mejor grado de adelanto, tal estado no le da derecho á ser egoísta, trabajando únicamente *pro domo sua*. Por el contrario, esto le impone el deber de ejercer su influencia (que de hecho ya ejerce) sobre las regiones hermanas, para que ellas prosperen también, y puedan todas juntas conducir á España hacia la consecución de un grado de prosperidad del cual carece actualmente.

También la experiencia aconseja á los catalanes la conveniencia de intervenir, fortaleciéndolo, el Estado español, como medio de llegar á la implantación del ideal autonomista. Cataluña, durante los dos tercios de siglo que llevamos de régimen constitucional, ha permanecido completamente apartada de la política general española. Y yo no sé que durante un período

tan largo haya obtenido la mayor concesión autonomista; y menos aún, que el Estado se haya puesto en condiciones de otorgarla, como Cataluña de recibirla. Las concesiones de orden diferente que han podido arrancar los catalanes del gobierno, han tenido que ganarlas arrastrándose por los ministerios, por favor cuando no por caridad. Procedimiento humillante é inhumano; á la larga muy poco provechoso.

Quiero suplir la falta de autoridad, que indudablemente acompaña á la afirmación por mí hecha de que la suerte de España es la suerte de Cataluña, fundamento de la norma de conducta señalada, recordando las siguientes palabras pronunciadas por el señor Cambó en su última conferencia dada en la «Lliga Regionalista», en la cual señaló las nuevas orientaciones del catalanismo, recibidas por cierto con grandes aplausos por el auditorio.

Dice el *leader* del moderno regionalismo: «Tiempo hubo, el de nuestra impotencia, el de nuestra debilidad, en que, como sueño final, soñábamos en un oasis. España, decíamos, no tiene cura; España está perdida; mas en medio de su desierto se alzaría el oasis de Cataluña. No creáis, señores, en la posibilidad de este oasis, que la arena del desierto puede sepultar en seguida. No creo que Cataluña pueda ser rica dentro de una España pobre, que Cataluña pueda ser culta dentro de una España inculta y atrasada; que pueda florecer en Cataluña la libertad, mientras domine la opresión en el resto de España.»

Nuestro catalanismo

Tampoco falta quien nos acuse de haber dejado de ser catalanistas. Tal supuesto obedecerá seguramente al hecho innegable de que entre nuestro modo de sentir y de pensar, habrán observado una distancia inmensa con el modo de sentir y pensar del catalanista que podríamos llamar recalcitante.

Constituye ello un segundo equívoco que conviene destruir.

Ser catalanista puede significar dos cosas: Puede significar afirmación de la personalidad de Cataluña, y puede significar tener en cuenta esta personalidad en el gobierno de la sociedad catalana. La primera es fruto de sentimiento, la última producto de una serie de actos de razón.

La del sentimiento aplicada á la política, nos lleva irresistiblemente á una actitud negativamente agresiva, al aislamiento. La segunda á una actitud positivamente agresiva, á la intervención.

Nosotros afirmamos, sin regateos de ninguna clase, la personalidad de Cataluña, sus caracteres nacionales perfectamente definidos. Negamos tan sólo que este hecho deba constituir eternamente el único factor base de nuestras luchas políticas.

Concretando más, se puede decir que el llamado elemento joven de la «Lliga» es catalanista porque además del hecho mencionado, que reconoce, siente una verdadera afección por las cosas de su tierra. Lo que sí hay es que no quiere vincular el ideal catalanista en ningún programa y menos aún en las llamadas Bases de Manresa, las cuales entiende que constituyen el mayor de los atentados á la autonomía de Cataluña; porque, cuando apenas existían catalanistas, una asamblea de escasas proporciones se permitió concretar para el futuro régimen de la misma un programa integral, imponiendo una serie de reglas de conducta que sólo podía imponer

la totalidad, ó, por lo menos, la mayoría de la conciencia catalana.

Cree además disparatadas las soluciones que en las Bases de Manresa se dan á muchos de los problemas planteados. El tributario, por ejemplo. Todo lo que de lejos huela á concierto económico debe desecharse de plano por funesto. Buena prueba de ello nos la dan Estados federales como Alemania, que dirige todos sus esfuerzos á quitar de la hacienda del Imperio los *Matrikularbeiträge*, contribuciones matriculares que paga cada Estado al Imperio, según su población, para cubrir el déficit. Tal norma tributaria perturba la hacienda del Estado que los paga y también del que los cobra. Además, crea profundas desigualdades entre unas y otras partes del país.

Tampoco podemos admitir como dogma el servicio militar voluntario, ni reconocer como perfecta la organización militar de España (sobre todo por lo que se refiere á reclutamiento) propuesta en las Bases de Manresa. Creemos un contrasentido decir que compete al poder central la dirección del ejército y al mismo tiempo conceder amplias facultades á las regiones respecto al régimen de la fuerza armada.

Por lo que á la lengua catalana se refiere, existen poderosas razones pedagógicas que imponen su uso en todos nuestros actos, y sobre todo en la escuela. Pero este trágico problema de la diversidad de idiomas que tanto nos apasiona, nos conduce al fetichismo del propio idioma; nos conduce á veces al error de olvidar que toda lengua no es más que un medio de expresión. Así resulta, que muchos espíritus cándidos creen resuelto el problema de una buena organización burocrática, con sólo declarar oficial nuestra lengua.

Un ejemplo vivo de lo dicho es la proposición que el Sr. Folguera y Durán ha presentado á la Diputación, en uno de cuyos extremos se interesa la co-oficialidad de la lengua catalana.

Esto es cuanto se le ha ocurrido al novel diputado para mejorar la administración provincial. A él y á todos los que por primera vez han dejado su habitual retraimiento para felicitarle.

Con implantar en la tramitación de los expedientes el sistema de partida doble, cual si se tratara de un libro Mayor, todo andaré á las mil maravillas en nuestra Diputación. El difícil problema de los ferrocarriles secundarios quedará resuelto inmediatamente; los caminos vecinales aparecerán como por encanto, y los Ayuntamientos se verán libres de la penosa carga del contingente provincial.

Muchísimos son los que opinan que la proposición del Sr. Folguera y Durán no conduce á resultado práctico alguno, como no sea el de tener que doblar el personal de la Diputación de Barcelona, dificultar la tramitación de los expedientes y aumentar considerablemente los gastos. Piensan así; pero como les falta el valor de sus convicciones, se hallan dispuestos á consentir con su sola opinión unos, y con su voto otros, á que la proposición prospere en medio de un clamoreo de insinceras alabanzas.

Nosotros, que creemos poseer el indicado valor, decimos ingenuamente cuál es nuestra opinión, con todo y estar convencidos de que mereceremos la censura de aquellos que en esta cuestión piensan de manera completamente igual á la nuestra; pero á esto y á mucho más obliga el tan cacareado, como no practicado don de la sinceridad.

Así resulta también, que con nuestro entusiasmo y nuestro dinero hemos creado y sostenido ciertas escuelas—verdaderas monstruosidades pedagógicas—por el solo hecho de enseñarse en ellas en catalán. A los catalanistas tales escuelas parecían excelentes, inmejorables.

Los autores de las Bases de Manresa nos parecen dignos de todo respeto y agradecimiento. Sin ellos quizá no se hubiera determinado en 1901 el resurgimiento catalanista, que aun cuando no hubiese producido ningún otro beneficio, habría que reconocerle el inmenso de haber puesto en estado de vibración al pueblo catalán.

Pero veinte años son muchos años para un país que evoluciona, que no se estanca. Por ello, hoy día, las Bases de Manresa nos parecen en boca de un separatista un pésimo programa de gobierno, y en la de un unionista, una garantía firme y eterno desorden.

Lo dicho creo que justifica plenamente nuestra disconformidad con las repetidas Bases de Manresa.

Y á pesar de lo expuesto nos consideramos mucho más catalanistas que los defensores del indicado programa. Si bien partimos de un criterio totalmente distinto: el de fortalecer el Estado español.

Fortalecer al Estado, más que otra cosa significa intensificar la acción colectiva por medio de organismos apropiados, tanto pertenecientes al mismo Estado como á la región y al municipio, porque todos ellos desarrollan esta acción colectiva.

En aquellos países que disfrutan de un Estado fuerte, las muchas atribuciones que le corresponden determinan una natural complicación en su funcionamiento. Consecuencia de tal complicación es una franca política descentralizadora que reconoce á las localidades el ejercicio de aquellas funciones que les son propias. Un Estado fuerte de vida compleja, con una burocracia completamente centralizada que trabaja desde un mismo lugar, es imposible que pueda dirigir acertadamente la administración de un gran país, porque desconoce la variedad de las condiciones locales. Además, aparta del ejercicio de gobierno las infinitas energías que en las localidades existen, y fomenta la indiferencia de todos en favor de los intereses colectivos.

Lo dicho viene á constituir otra prueba de que el estatismo conduce al regionalismo: argumento que debe añadirse á los varios consignados en el apartado anterior.

De tal manera estamos convencidos de la bondad de nuestra manera de ser catalanistas, que consideramos como una de las mayores calamidades para el porvenir de Cataluña y de España toda, que continúe imperando aquel criterio catalanista intransigente y preñado de exclusivismos; aquel criterio pedantesco según el cual la línea divisoria entre lo bueno y lo malo, entre lo progresivo y lo atrasado consiste únicamente en ser ó no ser catalán y en obrar como tal. Según éstos todo cuanto sea cultura, progreso, orden y demás, termina en la propia frontera de Cataluña.

A la sola base de un sentimentalismo exagerado no se regenera ningún pueblo. A este sentimentalismo, si se quiere evitar que degenera en pandería, si se quiere educarle y convertirlo en algo útil, hay que darle un contenido. Este contenido no puede ser otro que un claro conocimiento de todos los problemas, en cuya resolución se basa hoy día el porvenir de los pueblos.

Solidaridad Catalana se basaba tan sólo precisamente en este sentimiento. A ello

se debe su fracaso ocurrido al poco tiempo de haber nacido. Le faltaba una verdadera base, y aquello que parecía inexpugnable, indestructible, no tardó en deshacerse por la sola acción del tiempo.

Pero no somos nosotros solos los que abominamos del carácter catalanista que informó el movimiento resurgido en 1901. Una de sus principales autoridades, mejor dicho, uno de sus principales creadores, el Sr. Cambó, en una conferencia dada en Salamanca el año 1908, lo condenó con las siguientes palabras:

«El movimiento catalán ha tenido, como todos, su período de concentración, exclusivista, romántico, radical. Hubo un tiempo en que todo lo catalán, por el solo hecho de serlo, nos parecía inmejorable: que lo no catalán nos parecía execrable.

Con todo, y reconocer que en este período era más la pasión que la justicia quien inspiraba nuestros juicios, creo que esto no ha sido ningún mal, que era indispensable, que el radicalismo y el exclusivismo es un sarampión que han de pasar forzosamente todas las ideas. Al fin y al cabo, nuestra pasión tenía por fundamento el amor á nuestro país, y la poca confianza en el éxito de nuestras campañas producía un estado de exaltación, de irritabilidad perfectamente explicable.

A medida que el movimiento catalán ha ganado en fuerza, ha perdido en estridencia, en irritabilidad febril; que la fiebre impera en los organismos débiles y no puede durar en los cuerpos robustos. Hoy Cataluña tiene fe en la victoria de sus ideales y esta fe va normalizando y suavizando todas las manifestaciones de su espíritu.»

Al lado del catalanismo rancio tan desapiadadamente condenado por el Sr. Cambó, existe el moderno cuya orientación señaló asimismo otra de sus principales autoridades, el Sr. Prat de la Riba, en el discurso que en octubre de 1908 (poco más ó menos cuando el Sr. Cambó en Salamanca hacía las declaraciones transcritas) pronunció ante el rey de España con motivo de la visita regia á la Diputación Provincial.

El Sr. Prat, que en aquel entonces era, como lo es en la actualidad, presidente del Cuerpo provincial, dijo al rey:

«El recuerdo de las grandezas pasadas y la visión de las magnificencias y esplendores en que se desarrolla la civilización en las grandes naciones europeas, ha engendrado un *ideal* y vehemente deseo de renovación en todos los órdenes de la actividad colectiva y este ideal, este deseo irresistible, es el secreto de nuestra fuerza la causa de la TRANSFORMACIÓN que se está operando en Cataluña.»

Este catalanismo es el nuestro. Un catalanismo fresco, expansivo, abiertas sus puertas á toda orientación progresiva y purgado de su primitivo exclusivismo. Un catalanismo que es grande porque es humilde, al contrario del anterior, que era pequeño porque se manifestaba orgulloso, soberbio y pedante.

Muchos pretenden que la afirmación del cariño á la personalidad de catalanista sea nuestro único criterio político. Quieren encerrar la personalidad de un pueblo dentro de un programa político. Y olvidan que para todo pueblo es muy pequeña la parte de su personalidad que depende en su ejercicio del reconocimiento de los poderes del Estado. Que en Cataluña haya ó no haya grandes poetas, grandes pintores, grandes arquitectos; que nuestro pue-

blo sienta, ó no sienta amor intenso al arte; que se cultiven ó no con seriedad todas las ciencias; que nuestros agricultores creen máquinas modernas ó empleen todavía los arados que describe Columela; que nuestros industriales tengan ó no tengan el carácter arisco y egoísta que les impide sacar las ventajas de la asociación, que les impide formar y administrar con esto grandes sociedades por acciones y grandes sindicatos... ¿qué más? que nuestro pueblo se lave ó no se lave, que se deleite ó no en pronunciar palabras soeces, que sea ó no sea honrado en su trato social... He ahí indicados varios estados de hecho que dan—según se resuelva en uno ó en otro sentido—carácter á la personalidad de un pueblo y que, sin embargo, en nada ó casi nada dependen del reconocimiento ni del auxilio gubernativo.

Maravillosa cosa es que tengamos que ser nosotros los socialistas, los que recordemos esto á los catalanistas clásicos, empedernidos defensores del individualismo. Es empequeñecer, es ridiculizar el concepto de personalidad de un pueblo reducirlo á la suma de aquello que está en manos de los poderes públicos denegar ó conceder. Y si nosotros hemos escrito

al frente de nuestro programa el deber de dotar de un Estado fuerte á la sociedad española, lo hemos hecho con doble motivo. En primer lugar, porque hay sometidos que sólo una sociedad bien organizada puede resolver; en segundo lugar, porque solo una sociedad bien organizada ofrece una garantía sólida de desenvolvimiento á la personalidad de todos sus individuos.

La base de nuestro estatismo, de nuestro socialismo es el deseo de mejorar la suerte moral y material de nuestros ciudadanos. Este es nuestro *único último* ideal. Debido á ello es que solo suscribimos el lema de los catalanistas clásicos: *Hay que ser y obrar ante todo y sobre todo como á catalanes*, siempre que *ser catalán* signifique *ser muy bueno*. En otro caso cuando el problema se nos presente en forma que estas que debieran ser análogas resulten contradictorias, cuando haya que dejar de ser bueno para ser un purísimo catalán ó cuando haya que dejar de ser catalán para obrar como á bueno, entonces nuestro catalanismo consistirá exclusivamente en recordar que la Etica es un don que ha sido otorgado á la humanidad sin limitaciones de fronteras.

F. SANS Y BUIGAS.

Derechas é izquierdas

El Sr. Vidal y Guardiola, en su artículo *Derechas é Izquierdas* (1), al presentar el programa de la *Juventut Nacionalista*, formulando pretensiones concretísimas, nos ha dicho cómo concibe la escuela primaria, el primer factor de la formación de la vida social, haciendo una serie de afirmaciones á las cuales me cabe poner un comentario.

Frente al actual desbarajuste, pretende el señor Vidal una unidad en la escuela primaria, donde «los educandos... todos deben asistir á una misma escuela. Al decir todos me refiero á los alumnos de todas las religiones, de todas las clases sociales...» «Todos han de ser formados por igual, todos han de recibir el primer baño de humanismo antes de ser lanzados á la especialización, antes de ser presa de las influencias externas que nunca faltan.»

Es una equivocación el creer que los niños pertenecen antes al Estado que á los padres. Si metemos en una misma escuela los niños de todas las religiones, el Estado omnipotente, que debe ser la garantía de la libertad, es el primero en quitarla; este Estado será un intolerante. El individuo, la familia, la sociedad, tiene que cumplir sus deberes con el que le ha dado el ser; el individuo pertenece antes á la familia que al Estado; la familia y el individuo deben sus respetos á Dios, primero; por consiguiente, es necesaria amplia libertad para la vida religiosa en todas sus manifestaciones, es necesaria la libre acción; al padre debe concedérsele y garantizársele la educación religiosa de su hijo, la cual resulta un sarcasmo, si «todos los educandos... de todas las religiones deben asistir á una misma escuela.»

Más abajo se escribe: «Excusado es decir que en España estamos muy lejos de la realización de este ideal. La resistencia principal viene de los que quieren trasplantar á las conciencias infantiles, todavía no formadas, los prejuicios de religión y de clase, de que ellos mismos son víctimas...» La resistencia, que se opone á las pretensiones del señor Vidal, viene primero de que *sólo una escuela primaria confesional puede ser verdadera escuela de educación*. El objeto de la escuela no es llenar la cabeza del niño de ciencia, sino hacerle hábil y capaz para la vida. La escuela primaria debe ser una escuela de *educación* para vivir. Para la formación científica hay las escuelas de especialización; no para contar y escribir se quieren escuelas confesionales, sino para la educación del espíritu; el espíritu del pueblo es cristiano; por esto la escuela debe ser confesional cristiana. Sólo la escuela confesional puede cultivar la vida cristiana de los niños. La escuela primaria debe inculcar en los corazones de los niños las virtudes sociales, poner en ellos la semilla de la honradez para gozar de la ciudadanía de mañana. Los principios religiosos, el decálogo y el evangelio, son el código social más perfecto; son un reglamento ejemplar de virtudes sociales. Además, la religión es vivir de la creencia, y así como el niño debe desarrollarse en la vida intelectual y vegetativa, así también la pequeña juventud debe desarrollarse y crecer en una vida religiosa, en un ambiente cristiano; por esto no debe considerarse en la escuela y en la vida social como un andamio, como un prejuicio, sino como un fundamento indispensable de la educación.

El niño tiene necesidad de la religión

para lo futuro; de nada le serviría para las luchas de la vida una religión de barniz, que esté al lado de la incredulidad. Pureza de costumbres sin la fe es una casa sin fundamento. Las estadísticas de las grandes capitales francesas y alemanas en este punto están en relación con los educandos en la escuela sin religión. Solamente la fe religiosa, que se funda en su firme convencimiento religioso, puede garantizarnos pureza de costumbres.

¡Cuántas veces el infortunio va al encuentro del joven que sale de la escuela, y sólo un convencimiento religioso abre un camino de luz al espíritu que va á perecer en la espantosa tormenta! ¿Cuál es el concepto de la vida social que tiene el proletario sin educación religiosa, al considerar la injusticia de la fortuna, que le lanza en la miseria, mientras otros se regalan en la abundancia?

Si el Estado omnipotente quisiera garantizar la libertad más amplia, debería formular sus pretensiones creando escuelas confesionales y escuelas neutras ó simultáneas, concediendo la más grande libertad, no entrometiéndose en la educación religiosa en las escuelas confesionales, creando escuelas neutras en las cuales el Estado omnipotente ejerciese su soberanía para los hijos de padres que no quieren la educación religiosa; cuando en una ciudad se hallase un número suficiente de escolares para la creación de una escuela neutra, el Estado debería crearla, á fin de poder ser garantía de la libertad.

La escuela neutra (1) es incapaz de dar á los niños un concepto exacto de la religión tal como es en realidad; no puede inculcar en el niño el amor á la Iglesia, sólo permite al maestro instruir á los niños en un débil cristianismo sin verdades de fe, porque es precursora de la escuela sin religión, y, por consiguiente, de la desgracia nacional. Las escuelas sin religión de Francia son un ejemplo.

Añade: «Ya en la segunda enseñanza se mezcla indebidamente la ciencia y la fe en las inteligencias de los jóvenes. La ciencia y la fe se mueven en terreno distinto. Es decir, debieran moverse.» El Sr. Vidal deja por explicarnos, qué clase de relaciones la omnipotencia del Estado establecería con la religión, si en la primera enseñanza los educandos de todas las religiones deben asistir á una misma escuela, y á esta pretensión se oponen los que quieren trasplantar á las conciencias infantiles los prejuicios de religión; parece deducirse, que juzgando el Estado omnipotente la educación religiosa inconveniente en la escuela primaria, inoportuna en la segunda enseñanza, adoptaría por la escuela sin religión.

Seguramente está convencido el señor Vidal de que «la vaciedad de nuestros esfuerzos cerebrales... la poca afición á las cosas serias» es efecto de la vida intelectual cristiana. Debe tenerse presente que la religión no es enemiga de la ciencia, pero sí que la ciencia libre es enemiga de la fe. La Iglesia y el dogma no son impedimento alguno para la investigación científica, todo lo contrario.

La teología liberal, hija de la ciencia libre, después de proceder por la negación de todos los dogmas, da por resultado la duda.

(1) El Sr. Vidal y Guardiola, en otro artículo publicado en LA CATALUÑA, hablando de las escuelas bisexuales y neutras del famoso «Presupost de Cultura», dijo que los católicos alemanes tenían sus escuelas bisexuales. Los católicos alemanes tienen sus escuelas confesionales y unisexuales; únicamente tienen clases bisexuales allí donde, obligados por la necesidad, los educandos deberían asistir á una escuela neutra ó evangélica.

Un profesor de la Universidad de Halle, hace pocos meses convertido al catolicismo, escribe, que el toque de su retirada de la llamada ciencia libre y del protestantismo, fué el estudio á fondo de las obras del conocido teólogo liberal Harnack.

Todas las ciencias reconocen una serie de verdades, un número cierto de principios de los cuales no podemos pasar más allá. La aceptación de estos principios no contradice la libre investigación; porque ¿debe serlo el dogma católico, que posee la confirmación más absoluta de certeza? El dogma y la investigación científica no están en lucha, sino que el primero es auxiliar del segundo. Nuestro retraso en la investigación científica, no es efecto de la sombra de la sotana, que ha ejercido su patrocinio en la segunda enseñanza limitando la libérrima facultad de investigar; si nuestra ciencia cristiana no está á la altura que corresponde en comparación con los pueblos del norte, deben tenerse en cuenta una serie de factores históricos, que han influido en su desarrollo; estos mismos han contribuido á estancar nuestra vida económica, á matar las reformas sociales antes que nacieran, mejorada nuestra vida económica, introducida una serie de instituciones indispensables á la vida cultural, España podrá figurar al lado de los pueblos modernos. La investigación científica debe ir acompañada de la fe; la omnipotencia del Estado, para conseguir un orden social lo más perfecto posible, debe aspirar á una democracia cristiana.

ANTONIO GRIERA.

CARTA ABIERTA

á José M.^a Tallada, á M. Vidal y Guardiola y otros

¿Me permitiréis, queridos compañeros míos, que me inmiscuya en una discusión que sostenéis con mi apreciado amigo y maestro don Luis de Zulueta? Varias veces he hablado con vosotros de la cuestión que motiva estas líneas y sabéis ya mi opinión; pero en el momento actual en que habéis exteriorizado vuestra inquietud publicando vuestras opiniones y tendencias, me atrevo á dirigirme á vosotros desde estas columnas. Otros se hallan en vuestra situación y puede interesarles que la cuestión se trate públicamente.

Es completamente cierto, innegable, que la política catalana está pasando un período de crisis; ha girado durante mucho tiempo alrededor de palabras; los partidos no han tenido programa ó lo tenían sin contenido; se ha dejado aparte los problemas que en todo el mundo se plantean; confundiendo el medio con el fin, los partidos han dirigido toda su propaganda á ganar votos.

Vientos de renovación soplan hoy en todos los campos, y es la juventud, la juventud animosa y ávida de acción la que siente la inquietud de encontrarse sin un bando que responda á sus ideales.

El problema de las derechas é izquierdas es el primero y fundamental en toda determinación política. Es inútil cerrar los ojos ante él, creerlo una abstracción doctrinaria, ó creer la posibilidad de evitarlo creando un centro, ni derecha ni izquierda; el problema se presenta aún donde menos podía sospecharse.

Cambó continuó en sus últimas, célebres conferencias, el equívoco negando la

necesidad de diferenciar estas dos tendencias de la política, tal vez ante el temor de tener que decidirse por una de ellas.

Vosotros, que reconocéis esta división, afirmáis así dos tendencias frente á los problemas políticos, pero continuáis todavía en cierto modo sin romper el equívoco. Vuestras ideas, vuestros deseos son avanzados (empleemos esta palabra que á fuerza de usarla va tomando sentido), tendencias de izquierda informan vuestras soluciones, pero todavía teméis llamaros izquierda, todavía teméis separaros de un grupo que no participa de vuestros ideales.

Porque no tendréis la candidez de creer que la Lliga vaya á seguir por el camino de vuestras afirmaciones. Tal vez lo siga mientras se trate solamente de formar el Estado; estatismo—y digo tal vez, porque si bien Cambó patrocina esta tendencia, ya conocéis bien otras personalidades del catalanismo que protestan de esta dirección,—pero cuando se trate de las soluciones derivadas de este estatismo, ¿no creéis que vais á chocar completamente con vuestros actuales compañeros políticos? ¿Cuántos socios de la Lliga firmarían el programa trazado por Vidal y Guardiola en las columnas de LA CATALUNA?

Sé los motivos que impiden, ó dificultan por lo menos vuestra separación; aun dejando aparte la inercia, el temor á romper con amigos queridos, la poca simpatía que os inspiran algunos hombres y tendencias de otros partidos, os queda siempre como causa principal, que creo descubrir así en vuestras palabras como en vuestros escritos, el deseo de actuar, de convertir vuestra energía en acción. Y por esto me causa cierta tristeza pensar que precisamente impedís toda posibilidad de actuación por vuestro empeño en sosteneros en equilibrio dentro de la Lliga. No me llaméis pesimista cuando prediga vuestro fracaso por falta de ambiente.

En política el contenido de un programa por bueno que sea, no logra la aceptación del pueblo si no se presenta tras una forma apropiada, símbolo. Las multitudes, esas multitudes sin las cuales es imposible la acción, adoran los símbolos que convierten en bandera de combate. La acción debe poseer los dos móviles: buen

fondo y bella forma. Un bien, un ideal á realizar y un entusiasmo.

Los directores de los partidos deben cuidar que tras el símbolo haya un contenido, para que la crítica no disperse sus partidarios; pero deben cuidar de la forma, del exterior para que no falte el entusiasmo.

En política es donde con mayor razón puede aplicarse la paradoja de que el hábito hace al monje. Cambó será personalmente todo lo avanzado que queráis, pero para las multitudes, así de la derecha como de la izquierda, tendrá razón la caricatura que le vestía con ropas sacristanescas.

A los hombres políticos hay que decirles como á la mujer del César: que deban parecer lo que en realidad son.

Repito: no me llaméis pesimista si preveo vuestro fracaso. A la derecha le espantarán vuestros proyectos; la democracia no os seguirá porque no le pareceréis avanzados. La voz que clama en el desierto no influye en la política.

De todo esto quiero yo deducir la necesidad que tenéis para realizar vuestros programas de izquierda, de empezar por llamaros claramente izquierda.

Que los partidos actuales de izquierda no satisfacen vuestras aspiraciones ni se conforman con el ideal que os habéis formado; que algunos hombres de estos partidos no son dignos ni aptos para el papel que desempeñan; que algunas tendencias, direcciones y orientaciones de las izquierdas actuales no os parecen bien... Podéis tener razón; sí, la tenéis indudablemente, pero pensad que una crisis profunda agita las entrañas de los partidos de la izquierda; se siente también la inquietud de una renovación, la necesidad de buscar una orientación nueva; pensad que la izquierda verdadera está aún por organizar y que en el optimismo del entusiasmo tendrá que ser abierta á todos los ideales; pensad que vuestra intervención podría marcar una dirección hacia vuestras afirmaciones.

Para separar y corregir las impurezas actuales, para formar una izquierda seria y verdadera como todos tanto deseamos, no estaríais solos; os lo asegura vuestro siempre amigo,

J. VIDAL TARRAGÓ.

De Valencia

LA EXPOSICIÓN NACIONAL

Á los productores catalanes

Serena y apaciblemente como el atardecer de un día tranquilo, sin grandes apoteosis, y sin que el resto de España tuviese más noticia sino la breve gacetilla de los corresponsales telegráficos, ha finido lo que fué gallardo arresto de una región deseosa de dar una robusta prueba de su febril actividad industrial y agrícola, de su vitalidad y de estrechar fuertemente los lazos de las tres comarcas hermanas en mal hora separadas por la artificiosa división en provincias bajo un patrón común.

No parécenos aún llegado el momento oportuno para hacer un balance definitivo de la Exposición Regional; los resultados favorables ó contrarios se tocarán más tar-

de, y entonces podrán examinarse con la serena imparcialidad que da el tiempo. Dejemos hoy á unos que digan sí no supo encarnar el alma valenciana; á otros que le concedan el carácter artístico monumental de su Gran Pista y sus Palacios mientras discuten la calidad y cantidad de los expositores señalando los importantes núcleos industriales, comerciales, agrícolas y artísticos que se han abstenido de concurrir; dejemos de un lado toda discusión á la que tal vez no es ajena la envidia, para enaltecer el celo de los organizadores y la entereza de un pueblo que, abandonado á sus propias fuerzas y en circunstancias difíciles, supo dar un hermoso y alto ejemplo con el triunfo de su brillante Certamen, secundando los anhelos de regeneración de los que sueñan en una España nueva. ¡Ojalá todas las regiones imitasen lo que han hecho Zaragoza y Valencia!

«La suerte nos fué adversa. Cuando todo iba viento en popa, vino la guerra paralizándola vida nacional, nublando los frentes con serias inquietudes, llenando los corazones de dolor; la actualidad y el interés de nuestro certamen cedieron el sitio en los periódicos á la expectación de las operaciones en Africa. Fué un momento simbólico de sabor trágico, cuando muchos de los empleados de la Exposición llamados á la guerra como reservistas trocaron la librea de paz, de amor y de trabajo, por el fusil del soldado. Hubo unos días en que se pensó hasta en cerrarla, pero repuesta de su primera impresión Valencia se impuso á todo y triunfó. Y ha triunfado más, porque llegado el momento de la clausura, no se ha resignado á aterrizar sus palacios y archivar en la Historia los hechos gloriosos, sino que la Exposición revivirá en abril con mayores alientos, y energías, sirviendo de vasto escenario para que todas las nacionalidades hispanas en amoroso y noble concierto, muestren los frutos de su progreso.

Valencia quiere coronar honrosamente su obra y llama á todas sus hermanas para entonar juntas el himno á la España del estudio y del trabajo.

«A la invitación de nuestra tierra no presumimos aún cómo responderán las demás regiones. ¿Obtendremos un gran éxito que recompense tantos afanes ó permanecerán indiferentes los expositores? Aquellos que sentimos la fe regionalista, tenemos confianza en Cataluña. El núcleo más importante de la Exposición de Zaragoza fueron los catalanes; lógico es aguardar que éstos acudan á nuestro certamen dando una nota soberbia de pujanza y vitalidad, y, al mismo tiempo, de afecto á la tierra hermana.

La preponderancia industrial y económica de Cataluña sobre el resto de la península, ha de resaltar vigorosamente en Valencia para que sirva de orgullo á unos y de noble emulación á los demás.

Y á Cataluña hay que acudir para asegurar el éxito de empresas como nuestra Exposición; muchas atenciones les debió ésta en su época regional y parte de su brillo con la excursión del *Orfeo Catalá*, caravana automovilista, afluencia de turistas y expositores, etc., y muchas más esperamos ahora con mayores títulos para merecerlas.

A la opinión catalana nos dirigimos solicitando su eficaz apoyo para la futura Exposición valenciana; al Fomento del Trabajo Nacional, Cámara de Comercio, y demás entidades económicas, así como á las de carácter artístico pedimos su concurso.

Acudid, catalanes, á nuestra Exposición; Valencia espera que sabréis escribir en ella una página de triunfo.

FRANCISCO PALENCIA.
(Del Centre Regionalista Valenti).

DESPUÉS DE LA EXPOSICION

Es en las últimas horas del día festivo, cuando dejando el paseo, penetramos en el recinto solitario de lo que fué Exposición Regional Valenciana. Un viento molesto nos azota el rostro y levanta ligeras nubes de polvo. El Sol poniente dora las cúpulas, almenas y minaretes de los palacios cerrados. La soledad y el silencio predisponen á la melancolía. Parece que paseamos por una ciudad abandonada.

El Palacio Municipal, construido con recuerdos de pasadas grandezas, con líneas

generales y detalles de ornamentación tomados de antiguos monumentos de la ciudad, construidos en épocas en que Valencia se sentía orgullosa de sus feyes y del puro amor de sus hijos, nos hace pensar en el cambio de las épocas. Contemplándolo, sentimos cierto placer recordando nuestros tiempos de esplendor, pero nace en el alma una protesta enérgica contra aquellos que pudiendo no se acordaron, ó no quisieron acordarse, de colocar en algunos de los ventanales ó en alguna de las torres, las gloriosas cuatro barras que son el símbolo de la patria nuestra, que son nuestra región, y regional era la Exposición Valenciana.

Pero había que *ofrendar nuevas glorias á España* á costa de perder nuestra personalidad; una *senyera* hubiera parecido una bandera *separatista*, y quizá por este detalle le hubiera costado á alguien perder la amistad con alguno de los más famosos políticos que la España goza. Así es, que, en la Exposición Regional Valenciana en ningún edificio se puso la bandera de Valencia, y estuvieron todos sin bandera hasta que con motivo de la guerra de Marruecos hubo una verdadera invasión de banderas españolas. Nosotros recordamos entusiasmados este patriotismo.

En el Gran Casino, elegante edificio de estilo renacimiento francés, suenan los alegres compases de un vals de tantos... El Gran Casino es el único palacio que permanece abierto, pero no debe estar muy animado á juzgar porque no salí de él murmullo alguno. El Palacio de Bellas Artes, uno de los más bellos, de estilo griego, nos produce una inmensa tristeza. Sorolla, Benlliure, Benedito, vienen á nuestra mente como indiscutibles; los demás... buenos, regulares ó malos: de ahí no pasan. Pero lo triste es la desorientación que reina en el campo de las artes. Una juventud que trabaja, pero con estéril esfuerzo, todos aspiran á ser genios, nadie piensa en el fin del arte; recuerdan todos las leyendas de Rafael, Tiziano, Miguel Angel, Velázquez... Todos han pensado que quizá ellos... Así es que las artes aplicadas donde todos saben, donde todos pueden trabajar bien aquello á que se dediquen, han estado malísimamente representados. En Valencia se siente el arte, conformes; pero esto no quiere decir que cualquier valenciano tenga aptitud para ser un Greco.

Contemplando la Gran Pista recordamos aquel memorable, luminoso día en que el pueblo coronó á su poeta y una multitud inmen-

sa la ocupaba. Después viene á nuestra mente el día en que se clausuró la Exposición, cuando terminado el acto se cantó el Himno: Si aquél hubiera sido el himno de Valencia, todo el público que ocupaba la Gran Pista (que habría estado más animada) se hubiera levantado de pie y lo hubiera entonado con entusiasmo. Cuando contemplamos por primera vez la hermosa perspectiva de la Gran Pista, soñamos un poco... Nos olvidamos de que estábamos en Valencia.

Vamos paseando por las avenidas silenciosas. Tenemos ante nosotros el Salón de actos: no hablemos de él. El Palacio de Fomento, del exterior no hablemos tampoco; del interior nada sabemos decir. El destartado edificio destinado á fábrica de tabacos y aprovechado para Palacio de la Industria es el que encierra más esperanzas para Valencia. Algunas industrias se han presentado adelantadísimas, perfecta ninguna, porque en industria siempre falta algo para la perfección, pero muchas de ellas pueden presentarse á ocupar el primer lugar entre otras extranjeras. Lo que hay que hacer para sucesivas exposiciones es que expongan en este palacio muchos de los que expusieron en el de Bellas Artes.

Seguimos paseando: nos produce frío al contemplar los cafés y restaurantes cerrados, abandonadas las instalaciones de espectáculos, sports y diversiones; dos extranjeros están contemplando la Fuente Luminosa; un guarda está recostado sobre la pared del Teatro circo. Va obscureciendo. A estas horas y con este silencio produce la Exposición el efecto de una necrópolis. El Palacio de Agricultura destaca su silueta sobre poniente, por donde conserva el cielo la última claror del día; pensamos en estos laboriosos labradores valencianos que lo llenaron de sus productos, que demostraron ser los mismos de siempre, que trajeron á Valencia el alma de Valencia.

Se ha hecho noche; nos dirigimos resueltamente fuera, á la ciudad, á buscar las calles más animadas: á ver gente, porque por un momento hemos sospechado que estaría toda la urbe como el recinto de lo que fué Exposición Regional Valenciana. Vamos pensando como siempre, el cerebro no descansa. Miramos melancólicamente el Palacio Municipal entre sombras... ¡Valencia!...

Del Gran Casino, en donde aparecen algunas luces, llegan vagamente los alegres compases de un vals de tantos...

DANIEL MARTINEZ FERRANDO

El arte en la enseñanza primaria

EL DIBUJO

II.

Por instinto dibuja el niño. Poned al alcance de su mano un lápiz, y veréis como presto diseña un monigote. Quitadle el lápiz, rasgadle el papel en que lo hizo, y seréis los primeros chasqueados, si creistéis que con vuestro simulado enfado ibais á neutralizar lo que para él constituye una necesidad: el empleo de una de sus facultades activas. En cuanto coja un cacho de tiza, os poblará la casa de algo que pretenderá ser, tan mal como queráis, el abuelo, el carbonero, el gato con que retoza, un árbol de copa semejante á madeja enredada, un barco de velamen colosal, una locomotora con la chimenea despidiendo mucho humo. Así que caigan en su poder lápices ó pastillas de colores, huelga decir la alegría que tendrá.

Al echar de ver que ensucia paredes y

puertas, le regañaremos, ó, si somos vivos de genio, le largaremos un soplamocos. De tal modo se le comienza á cohibir en esa expansión nativa que le induce á valerse de la escritura de la forma, como Viollet-le-Duc llamara al dibujo.

En ese desahogo de su naturaleza infantil advertimos tan sólo el gusto que nos reportará el cambiar el papel de las habitaciones, y por esto le castigamos; ó el trabajo que se dará á la sirvienta cuando haya de limpiar los cristales del balcón donde el chiquillo, con el vaho de su boca, y sirviéndose de los diminutos dedos, perfiló fugaz construcción. Deduciendo por ello, que si no ponemos coto á lo que, sin meditar, reputamos travesura insoportable, nos va á poner el piso al igual que caverna de Altamira, le dejamos sin postres en cuanto vuelve á dibujar en una estancia casera, y como si aun el castigo se nos antojara poco, pero en realidad para privarle

de pintarralear de nuevo, le recogemos el cuerpo del delito. Pero llega el instante en que le mandamos al colegio, en que es fuerza que maneje yeso, lápiz y pluma; y en la pizarra, á escondidas del maestro, traza un muñeco con brazos semejantes á tenedores, y lo dota de orejas remedadoras de palas de chumbera, —en venganza del castigo que supone le fué impuesto sin motivo,—ó colma de historietas las márgenes de los libros, ó colora los grabados que éstos contienen. El maestro al percatarse, le pone de rodillas y brazos en cruz; la madre, al ver cómo trata los libros, y pensando que, de seguir conduciéndose de tal guisa, no quedará más remedio que mercarle otros, le chilla y mete el resuello en el cuerpo, y á cada una de estas repulsas se le va mermando al rapaz su ingénita afición, y acaba por considerar el dibujo como algo pecaminoso que ha de ser realizado á hurtadillas, escondiéndolo de las miradas severas del domine y los padres.

En vez de indicarle:—Ni los muebles ni las puertas, ni los muros se hicieron para que tú los ensucies; pero, en cambio, aquí tienes papel y lápiz, ó pizarra y yeso, y garrapatea cuanto te venga en gana—excitándole á que así lo efectúe; procuramos ahogarle en flor una de sus manifestaciones instintivas, sin razón de peso que lo abone, antes al contrario, con pleno desconocimiento de la psicología infantil.

Para que no tome las paredes y los batientes de los vanos por campo de exposición de sus ideas y de sus recuerdos del natural, dotémosle de los elementos necesarios con que pueda ejercitarse á su antojo en la evocación gráfica. Proporcionarémosle de tal suerte el manejo de un instrumento de expresión que habrá ocasiones en la vida que le será de utilidad grandísima el poseerlo. No le opongamos inconvenientes en esa manifestación primeriza de sus facultades, en esa iniciación que por sí solo realiza en el mundo de las formas y los colores. «¿Por qué—pregunta Spencer—no dejar completamente á los niños la disciplina de la naturaleza?»

Sobre todo, no nos pongamos en contradicción con nosotros mismos, de puro extremarlo, queriendo, más adelante, que brote de nuevo en el adolescente aquella nativa afición que al despuntar le matamos. Porque, ya mayorcito, consideramos de buen tono que dibuje y pinte algo, y sólo por este buen parecer, ó con el fin de que tenga una distracción que le aparte de las salas de billares ó de algo peor, con que tropezará á cada esquina, ponémosle maestro de dibujo ó de pintura, y es entonces cuando, á viva fuerza, pretendemos que vibre un sentimiento que adormecimos, que anulamos, siendo nuestro empeño en reavivarlo tan baldío, como el de un terco que se propusiera sacar jugo de una esponja esprimida.

Lo que cupo que fuera espontáneo donde naturaleza, manantial por años más abundante, conviértese luego en suplicio, si el jovenito carece de alma de artista. Y en lugar de obtener, siquiera un inteligente, un conocedor de la forma, y de haberle educado la vista en la percepción de las armonías cromáticas, lo que surge es el aficionado, ente singular que habla alto con aires de suficiencia, dándose las de entendido porque tuvo un maestro que, á cambio de la mensualidad estipulada, llenaba de telas al óleo, de imitaciones á tapiz, y de platos de porcelana con flores y pájaros, copiados de Giacomelli, la casa del discípulo, con objeto de que los padres salieran ganando y pudieran decir á las visitas:—¡Psé! ¡Así se entretiene el chico!

Pues bien: hay que acabar con esto. No ha de ser considerado el dibujo enseñanza de mero adorno, de puro lujo. Debe equipararse, en la tabla de valores docentes, por lo menos con la escritura. Y hay, por lo tanto, que cultivar en el niño esa afición que á dibujar muestra, no por el resultado inmediato que le proporcione; pero sí para dotarle de un medio expresivo que con el tiempo cabrá, lo repito, que le sea de necesidad imprescindible.

No ceguemos ese cauce, que así no nos graduamos de prudentes; y antes en perjuicio que en bien de la infancia procedemos, al oponernos á que se habitúe á ver observando y á intentar reproducir lo que observe. Pero no caigamos, sin embargo, en el extremo opuesto; no vayamos á suponer que se trata de hacer de cada niño un artista, ya que esto no depende de nuestra voluntad, según advirtió Taine. La aspiración converge á formar el gusto de todos—en unos más, en otros menos—al familiarizarlos con el sentido de la proporción y el carácter, con el sentimiento de las líneas, con la expresión de las formas, con el acorde de tintas. Así, laboraremos indirectamente por la elevación de la moral y la belleza; así, andando los años, en los trabajos manuales, en las industrias, en las artes decorativas, en las intimidades del hogar, en la vida toda, hallaremos el resultado fecundo de esa propagación del dibujo, que, al estimular la fantasía, hará á los hombres más aptos para la admiración de las bellezas naturales y las artísticas, consiguiéndose á la vez que cunda el buen gusto. Quien no alcance á ser dibujante, en el amplio sentido en que hoy se toma este vocablo, habrá si quiera aprendido á fijarse bien en las cosas, á reparar en típico y significativo de ellas.

Por lo que importa á los principios reguladores de la enseñanza del dibujo en la escuela primaria, no vaya á creerse que el pleito sobre tal particular, resuelto de unos años acá en otras naciones, fuese planteado por nuestra generación; que el mundo, con ir á prisa, va despacio para la vehemencia de los novadores. Viene de más atrás. La lucha era entre los partidarios del dibujo geométrico y los del dibujo libre, de sentimiento. Este ya lo preconizara J. J. Rousseau; pero hasta aquí su opinión puede decirse que fué letra muerta. En el siglo que aún alcanzamos en su último tercio la contienda, surgió entre quienes aceptaron el método de Guillaume y aquellos que habían adoptado el de Ravaisson. Fué Guillaume el apóstol del dibujo elevado á ciencia. Para él, el dibujo geométrico era fuente del dibujo entero, descartando con ello el sentimiento y obligando á las tiernas inteligencias infantiles á someterse á abstracciones en las cuales ningún encanto hallaban; mientras Ravaisson,—que vió suplantado su método en la enseñanza oficial por el procedimiento matemático, el cual se desentiende de la iniciativa individual y sojuzga á un régimen unilateral temperamentos diversos,—seguía aconsejando el estudio de la estatuaría griega, basándose en que constituye la más perfecta manifestación de arte.

Era cosa de que llegaran estos días en que vivimos, para que, mirando al pasado inmediato, se advirtiera el yerro sutrido. Tan equivocados anduvieron quienes se imaginaron que los niños eran capaces de entusiasmarse con las formas soberanas del arte escultórico heleno, como aquellos que reducían el dibujo á servirse de la regla y el compás,—que el autor de *Emile* aconsejaba guardar bajo llave.—En su respectivo entusiasmo echaron al olvido que de quien se trataba era del niño, al cual llámale más la atención el jinete que discurre por el paseo, que la «Victoria calzándose la sandalia» ó que el «lliso» de Fidias, y que todas las abstracciones geométricas habidas y por haber. La vida que le rodea,—el perro que se dispara, el mandadero que lleva á cuestras un baúl, un pájaro que vuela, un carro que se atasca,—posee á sus ojos infantiles un atractivo que no aciertan á despertarle una esfera ó un paralelepípedo. Y en cuanto al método de Ravaisson, menos mal si en efecto se hubiese tratado de vaciados de obras griegas, pero lejos de esto se estaba aun en aquel entonces en pleno predicamento del «Apolo de Belvedere», ante el cual se hablaba quedo para satisfacción de Winckelmann y de Mengs. Se vivía en el reinado de la plumada pacienzuda, rítmica, uniforme, con lápiz Conté, y así eran producidas las láminas.

Ante el fracaso de ambos sistemas de enseñanza, se cayó en la cuenta de que se im-

ponía virar en redondo. Vino el recordar lo que Rousseau aconsejara, y después de madurarlo, y á fuerza de insistir, con palabras distintas, pero en el fondo con igual espíritu, se ha aceptado por los pedagogos modernos la forma de iniciación señalada por el ilustre pensador.

«Los niños, verdaderos imitadores—escribió—se ensayan sin excepción á dibujar: quisiera que el mío cultivara este arte, no precisamente por lo que tiene de tal, sino para que aprenda á mirar con justeza y consiga agilidad la mano. Desde el punto de vista general, importa muy poco que salga airoso de este ó del otro ejercicio, á condición de que adquiera agudeza en la mirada y la sana costumbre que con este ejercicio gana el cuerpo. Me guardaré muy mucho de darle maestro de dibujo, que haríale imitar imitaciones y copiar dibujos ajenos; quiero que no tenga otro maestro que la naturaleza, ni más modelos que objetos; quiero que vea el original mismo, y no el papel donde está representado; que dibuje una casa, un árbol, un hombre que tenga delante, á fin de que se acostumbre á observar las formas y sus apariencias, y á no tomar imitaciones falsas y convencionales por verdaderas imitaciones.» Y en otro párrafo condensa su pensamiento, diciendo: «Prefiero que me enseñe una planta de acanto y que trace menos bien el follaje de un capitel.»

Ateniéndose varias naciones al criterio que en consonancia con ése priva en la enseñanza primaria, han deslindado las cosas de la geometría de las de la naturaleza, y el dibujo libre, intuitivo, es el que se practica. Con objeto de no falsear ni anular las felices disposiciones que para él tienen los niños, y de conservar la frescura de visión y la personalidad en el mecanismo, acúdense á la realidad, y la interpretación ingenua de la naturaleza vence al dibujo geométrico, que no diera fruto positivo á causa de ser abstracto, inanimado, lo que hizo que el sentimiento no se interesara por él, resultando así para la infancia un fastidio lo que se tiende á que sea para ella una satisfacción espiritual.

Dicho se está que es conveniente establecer una escala gradual con arreglo á la edad del alumno, pasándose—hecha la salvedad de lo que sobre este punto opina Rousseau—desde favorecer sin cortapisas á dibujar de recuerdo cuanto guste—ejercicio desenvolvedor de la memoria—hasta á ponerle modelos familiares, á que realice combinaciones decorativas con elementos naturales estudiados previamente por separado, y á evocar gráficamente cosas ó episodios de que se le habló en otras enseñanzas, proporcionándole, si lo desea, lápices ó cajitas de colores que le inflamarán el entusiasmo.

Como el objeto del dibujo en la enseñanza primaria se dirige á que sea empleado como lenguaje gráfico en descuido, y á ser factor incitativo de la imaginación, la sensibilidad y la memoria, se convertirá en instrumento docente en las demás clases, completando así la enseñanza oral, que saldrá gananciosa con ello.

El profesor de dibujo se ceñirá á alentar más que á censurar, á fin de que no se descorazonen los chicos, á los cuales dejará que manifiesten sin trabas sus dotes particulares de observación é interpretación. En el empleo de los colores únicamente solventará las dificultades materiales que puedan surgirles. Educar la vista en el sentido de una percepción más justa de la que pueda tener el niño, constituirá la sola misión que le competirá. El carácter, el sentido de la proporción y el movimiento y la relación de valores será en lo en que le haga reparar.

He leído, no sé dónde, que en cada joven que se nos lleva la muerte, se nos arrebató á un poeta. En cada niño normalmente constituido, añadido por mi cuenta, no diré que haya un artista, más sí el germen de felices aptitudes para la emoción estética, y lo malogramos por falta de tino.

En la infancia, la imaginación está muy despierta. Cualquier objeto lo transfigura el

niño. Obervadle en sus juegos, y lo comprobareis. Mi chiquilla pone en semicírculo varios banquillos, se sienta ella enfrente en una sillita, simulando ser la maestra, y á las fingidas discípulas les toma la lección, y las regaña ó las acaricia, las hace rezar ó las castiga. Esa facultad de convertir en ficción la realidad la tiene desenvuelta la niñez. No me negareis que es una cualidad estética. Pues á ese árbol de la fantasía, le sacudimos las flores, lo abatimos, y de su tronco hacemos carbón primero, ceniza después, y el tiempo la aventa.

¡Oh, la avidez de los niños! ¡Oh, su afán inquisidor! Y esa avidez, ese inquirir suyo, el deseo de manifestárenos abiertamente, hasta desconcertarnos á menudo, no hallan en nosotros correspondencia que les apague la sed que sienten de conocer y recordar lo que ven. En lugar de llevarles á la intimidad de la creación estética, en el punto que á su tierna edad es posible alcanzar, satisfaciendo la curiosidad infantil, les apartamos violentamente como si corrieran un peligro. Y así va la vida.

M. RODRIGUEZ CODOLÁ

El centenario de Balmes

ALOCUCION PASTORAL

Con esta magnífica alocución el sabio prelado de la diócesis ausetana, Dr. Torras y Bages, abre oficialmente el Centenario del natalicio del insigne catalán y el más grande filósofo español del siglo XIX, Jaime Balmes; cuya gloriosa memoria LA CATALUÑA se propone honrar con la divulgación de su obra maestra, fruto perenne de su espíritu: *El Criterio*, verdadero «Código del sentido común» según la frase feliz y acertada de un ilustre escritor.

He ahí el documento del Dr. Torras:

La ciudad de Vich, poseída de hondo entusiasmo al acercarse la hora del aniversario secular del nacimiento de su hijo más eminente en el orden intelectual, el insigne doctor D. Jaime Balmes, nos pide, como á su cabeza espiritual y de toda su diócesis, que levantemos la voz á fin de anunciar aquella fecha, que para ella es gloriosísima y que espera celebrar de una manera magnífica, con la cooperación de todos los que entienden la significación de Balmes en el orden social cristiano, así en lo que pertenece á la vida intelectual, como en lo que toca á la vida pública del pueblo.

Porque el prodigioso escritor no fué uno de aquellos pensadores solitarios que vuelan por las sublimidades de la especulación y que no descienden de aquellas alturas, adonde ha de acudir para aprovechar el tesoro de sus pensamientos; sino que fué un espíritu privilegiado que, viviendo la vida de sus contemporáneos, supo ponerla en comunicación con la corriente eterna; que supo conciliar lo contingente con lo absoluto, lo variable con lo invariable, el orden natural elevado á las sublimidades de la gracia por el Verbo de Dios, con las nuevas situaciones que se producen á consecuencia de los inevitables cambios sociales, y de las nuevas situaciones de espíritu del linaje humano.

En el siglo XIX, Dios envió al mundo á unos pocos videntes, caudillos de sus hermanos los demás hombres, que éstos no siempre supieron apreciar, porque la visión genial de aquellos espíritus superiores se extendía más allá del horizonte que alcanzaban sus contemporáneos.

Lacordaire en Francia, entonces cabeza de Europa y del mundo; Newman, en el mundo anglo-sajón predominante en el orbe de la tierra, y nuestro Balmes, que no tuvo un pedestal tan suntuoso, fueron inteligencias soberanas que sojuzgaron los espíritus y señalaron el rumbo á los hombres de buena voluntad, en el mundo informe que resultaba del paso de la revolución, que aun hoy tiene invadida la Cristiandad. Balmes sin pedestal, salido de una modesta ciudad, sin haberse casi puesto en comunicación con el mundo cosmopolita, cuyas pulsaciones sólo podía conocer mediante un contacto pura-

mente espiritual, percibido en las soledades del estudio y de la reflexión; Balmes, el humilde y joven clérigo, se eleva únicamente por su personal esfuerzo en alas de sus prodigiosas facultades, y con una mirada penetrante y certera, escribe el curso del linaje humano, de la civilización perenne, con una amplitud, desembarazo y fijeza, quizá superiores al de todos los de su siglo.

Cuando llega la hora, nunca Dios deja de enviar al mundo genios tutelares, hombres que guíen á sus semejantes en las crisis peligrosas, diestros pilotos en las grandes tempestades del espíritu humano, para salvar del naufragio á los hombres de buena voluntad.

Balmes apareció en la ocasión de un tránsito social, y con la verdad, que siempre amó apasionadamente, armonizó lo viejo y lo nuevo, fijó lo actual, lo vivo; y paseando la perspicaz mirada de su inteligencia soberana por sus dominios, que se extendían por casi todo el horizonte de los humanos conocimientos, formuló la ley de relaciones entre lo absoluto y contingente; y es el gran apologeta del Verbo de Dios inmutable, informando la variabilidad mundana, que es el orden cristiano realizando todas las nobles aspiraciones del linaje humano.

El público homenaje á Balmes, en ocasión del centenario de su nacimiento, es de una gran oportunidad. Significa una afirmación solemne en el orden del pensamiento humano, y en el organismo social en conformidad con la revelación del Verbo de Dios; significa la afirmación de que la armonía de la universal humanidad, en cualquiera de sus fases, en todas sus diversas situaciones, depende de aquel ritmo que late en las intimidades de la conciencia humana, y que declaró y completó Jesucristo, enlazando la imperfecta vida mundana del hombre con otra vida sempiterna y perfecta, á la cual sólo podemos elevarnos con el esfuerzo de nuestra libre voluntad y con los auxilios de la gracia.

A la manera de un profeta inspirado, aparece Balmes saliendo de la montaña de Cataluña; y en una época de nebulosidades, contradicciones é incertidumbres, en una época sangrienta, se presenta conteniendo victoriosamente por ese ritmo, único capaz de producir la armonía entre todos los elementos que integran una verdadera civilización.

Las épocas de destrucción, como las de edificación, de la vida social; todo grande tránsito tiene maestros geniales que recuerdan á los hombres la ley esencial, el ritmo de vida de necesidad imprescriptible; y de esto que no prescribe y que es germen de fecundidad social y principio de la eutimia política, fué nuestro Balmes un doctor admirable, que hizo su tránsito en el mundo por entre las ruinas de la revolución, por entre un mundo de negaciones cuyo remate había de ser la glorificación de la negación suprema, la anarquía, presentada como forma suprema

de perfección social; y Balmes, joven y enamorado de todo lo bueno que ofrecía la nueva situación de la sociedad, con la libertad de espíritu que caracteriza á los hombres superiores, sin dejarse imponer ni por la derecha ni por la izquierda, pasó por en medio, por el camino de la vida, y proclamó como San Pablo la eterna afirmación, que es el Verbo de Dios, principio y fin de la creación y Ley esencial de la civilización humana, en las más variadas situaciones de su historia.

Por esto Balmes tiene un carácter universal, es cosmopolita; y como todos los grandes pensadores, es de todo el mundo y pertenece á todas las épocas; su entendimiento no tenía un domicilio particular, vivía en la inmensa ciudad de Dios, como sus escritos son pasto de los hombres cristianos de más diversa índole.

Es claro que la ciudad de Vich le debe un homenaje muy particular y propio, por haber sido la cuna del ilustre sabio; y ha designado ya distintas comisiones de sus conciudadanos para que preparen el glorioso centenario; por nuestra parte excitamos también á toda la diócesis, eclesiásticos y seglares, á que en ocasión tan solemne paguen el debido tributo al insigne propugnador de la verdad cristiana en todas sus múltiples irradiaciones, y que en el orden intelectual es nuestra principal gloria. Y, por lo mismo que Balmes es un espíritu esencialmente católico ó cosmopolita, goza del derecho de ciudadanía en todas partes en donde el Verbo es la ley de la vida, en el reino de Dios extendido por toda la tierra; por lo cual esperamos que á le natural iniciativa que toma esta ciudad, corresponderá el homenaje de esa inmensa patria que llamamos la cristiandad; el tributo de todos los amigos de la civilización cristiana por la cual propugnó admirablemente nuestro insigne escritor.

Balmes nació el día 28 de agosto de 1810, fiesta de San Agustín; su madre, cuando él era pequeño, lo encomendaba á Santo Tomás de Aquino; y á pesar de su corta vida, en la estimación de los hombres, en la lucha entre la verdad y el error, como luchador en la batalla de las ideas, Balmes mereció un lugar en la galería de los insignes doctores de la verdad revelada y de la razón humana.

† JOSÉ, Obispo de Vich.

Vich 1.º de enero de 1910.

ELENCO DE TEMAS DEL CONGRESO INTERNACIONAL DE APOLOGETICA que se celebrará en Vich del 7 al 11 de septiembre próximo.

TEMA I. Historia de la Apologética cristiana dividida en cuatro grandes períodos.

1.º Desde la predicación apostólica hasta el Concilio de Nicea.

2.º Epoca de los Santos Padres y Doctores.

3.º Período de la Escolástica.

4.º Del Concilio de Trento hasta el siglo XIX.

TEMA II. La obra apologética de Balmes.

TEMA III. La Apologética en relación con los descubrimientos y progresos de las ciencias.

TEMA IV. La Apologética y los estudios bíblicos.

TEMA V. La ciencia arqueológica auxiliar de la Apologética.

TEMA VI. Apología del Catolicismo por las obras sociales.

TEMA VII. La Iglesia y la enseñanza popular.

Podrán, además, presentarse al Congreso, con un mes al menos de anticipación, comunicaciones y estudios especiales sobre puntos concretos de la Apologética, como por ejemplo, sobre el libro *De Civitate Dei*, de S. Agustín; el *Commonitorium* de S. Vicente de Lerins; el *Pugio Fidei* de Fr. Ramón Martí, O. P.; las Controversias con los Judíos en

el reino de Aragón; la *Historia de las Variaciones* de Bossuet; el *Valor apologético de las Conferencias de Nuestra Señora de París* en el siglo XIX; las Encíclicas del Papa León XIII, y muchos otros de interés más palpitante ó de actualidad.

Condiciones de inscripción al Congreso

Habrà dos clases de socios congresistas: *Protectores y Numerarios*.

Los *Protectores* pagarán una cuota que no baje de CINCUENTA pesetas.

Los *Numerarios* pagarán DIEZ pesetas.

Todos los socios, à más de los derechos de congresista, como son entrada en las sesiones y actos del Congreso y la rebaja que pueda obtenerse de los Ferro-carriles, recibirán *gratis* el BOLETÍN DEL CENTENARIO y todas las publicaciones del Congreso. Los socios protectores tendrán en el aula del Congreso sitio de preferencia.

En esta ciudad quedan autorizadas para recibir inscripciones las librerías siguientes:

Librería Barcelonesa (Libretería y en las de

D. Eugenio Subirana (Puertaferriosa, 14), don Alvaro Verdaguer (Rambla del Centro, 5), Hormiga de Oro (P. Santa Ana, 26), Tipografía Católica, (Pino, 5).

BOLETÍN MENSUAL

Hemos recibido el primer número del Boletín mensual del Centenario de Balmes, que contiene una *Salutación* muy entusiasta de la redacción; la *Alocución pastoral* del ilustre Dr. Torras y Bages, que reproducimos; la convocatoria, temas y condiciones de inscripción del *Congreso Internacional de Apologética*, que tendrá lugar en Vich del 7 al 11 de septiembre próximo, y una *Crónica del Centenario*, detallando muy sucintamente los trabajos y preparativos hechos hasta la fecha para la celebración del Centenario.

Agradecemos el envío y devolvemos à la redacción el afectuoso saludo que dirige à la prensa.

La Semana

INFORMACIÓN

La industria catalana en Bruselas

El estado de penuria por el que está pasando nuestra industria, debido à causas diversas y de todos conocidas, no es ciertamente el más apropiado para que nuestros industriales sientan el estímulo de acudir à la Exposición que ha de abrirse en Bruselas el próximo mes de mayo.

Comprendiéndolo así el Fomento del Trabajo Nacional y celoso al propio tiempo de los intereses de la industria catalana que necesita exhibiciones frecuentes para ser más conocida y, por lo mismo, solicitada, pensó en hacer una combinación, en virtud de la cual los industriales encontrarían facilidades para llevar sus artículos à la Exposición con el menor gasto y la mayor comodidad posibles, con lo que, vencida la indecisión de los que pudiesen encontrar una causa de abstención en los crecidos gastos y las molestias propias de montar una instalación individual, la industria podría representar un papel lucido en la Exposición belga.

A este fin, convino con el delegado regio el señalamiento de una sala en el palacio destinado à los expositores españoles, para la exhibición de los artículos catalanes. Después de examinados y avalorados todos los factores y elementos que han de entrar en la decoración de la sala, instalación de los productos, transportes, conservación, vigilancia y regreso, vió que era posible hacer unas sesenta instalaciones en la Sala de Cataluña, convirtiendo ésta en uno de los lugares más interesantes y vistosos de la sección española, con el modesto desembolso de 1.100 à 1.200 pesetas por cada expositor, cantidad al alcance de cualquiera casa productora, aunque la prosperidad actual de sus negocios no sea muy satisfactoria.

La sala tendrá 30 metros de largo por 11 de ancho, y en ella se instalarán 60 ó más vitrinas, aparadores de las siguientes dimensiones: ancho, un metro y medio, un metro de fondo; y cinco metros de altura, incluidos los adornos.

El proyecto de decoración que produce un hermoso efecto, es del Sr. Puig y Cadafalch.

El Fomento centralizará en él todos los servicios, unificando así las contratas y obteniendo, gracias à esta unificación, una gran rebaja en los gastos generales, lo que da por resultado que sea posible una instalación tan económica al tiempo que elegante y bien cuidada.

José Clará en el Luxemburgo

Los méritos de un artista compatriota nuestro acaban de recibir en París consagración espléndida. El ministro de Bellas Artes de la vecina República ha adquirido con destino al Museo de arte moderno de Luxemburgo una, obra del joven y ya ilustre escultor olotense, José Clará.

La escultura española no está bien representada en este Museo. Un pequeño toro, juguete superficial de Mariano Beulliere, es todo lo que allí hasta hoy figuraba, ilustración banal à la leyenda de flamenquismo y torería que llevamos encima. La obra de Clará, un medio desnudo, de severo clasicismo, dará sin duda una idea más alta del arte moderno catalán.

Los dos Clarás, José y Juan, han sostenido en París un largo período de ruda lucha. Ahora triunfan los dos. Las figuritas de niño, de que se ha hecho una especialidad el primero, son cada día más rebuscadas por los tratantes de objetos de arte y por el público. José Clará se consagra al gran arte, puro y orgulloso à la manera de los maestros. Sus esfuerzos encuentran hoy recompensa: à los treinta y dos años entra en la gloria universal. Felicitamos, convencidos de que su honra es honra nuestra, à tan distinguido compatriota.

Un triunfo de Morera

He aquí otro triunfo de un artista catalán, de Enrique Morera.

En la República Argentina, adonde el músico de las melodías populares, el maestro de las harmónicas creaciones, se trasladó hace poco tiempo, se le ha empezado ya à hacer justicia. En aquel país nuevo, los méritos del gran artista han sido reconocidos, y Morera ha podido encontrar allí elementos de vida, alientos para su trabajo artístico.

El gobierno de la próspera República Argentina ha encargado à Enrique Morera la composición del *Himno à la Independencia*, que cantarán grandes masas corales en las fiestas con que aquel país celebra el Centenario de la Independencia Argentina.

Sabida la grandiosidad con que se conmemora la gran fecha en toda la República del Plata, especialmente en su capital, la poderosa metrópoli que se llama Buenos Aires, se comprende la importancia y la significación que tiene para Morera el encargo gubernativo.

Se han dado toda clase de facilidades y medios para que Morera salga gloriosamente

victorioso de la empresa. El festival en que por primera vez se ejecutará, será un acto apoteósico, de lo más notable de todo el programa de fiesta, 25.000 voces de niños, y 10.000 de mujeres y hombres, entonaràn el *Himno à la Independencia*, con todas las banderas militares de cornetas y tambores de la nación.

Representa, pues, esto la completa glorificación del maestro Morera. Nosotros le felicitamos cordialísimamente y celebramos que sea un artista tan hondamente catalán el que cree el canto nacional del vigoroso pueblo argentino.

Biblioteca catalana

La Biblioteca de Cataluña, que tanto interés ha tenido en fundar la Diputación de Barcelona, de acuerdo con el «Institut d'Estudis Catalans», ha recibido estos últimos días dos importantes donativos por los que la Diputación y el «Institut» quieren hacer constar públicamente su agradecimiento. Uno de ellos es la más completa colección de folletos políticos de la época de la guerra de separación en los siglos XVII y XVIII que, junto con otros muchos libros ha legalado el erudito bibliófilo don Isidro Bonsoms. La carta del ilustre donador entregando este tesoro de más de cinco mil impresos rarísimos indispensables para la historia de este período de sublevaciones, es interesantísima.

Otro patriota, también meritísimo, el escritor don Alejandro Cortada, ha enviado desde París para la Biblioteca de Cataluña varias cajas al palacio de la Diputación, conteniendo ciento veinticuatro obras de gran rareza y del mayor interés para los estudios provenzales, Historia del Languedoc, y à más un verdadero arsenal bibliográfico referente à Cataluña que el señor Cortada, durante su permanencia en París, ha ido reuniendo curiosamente.

Pero quizá la más sensacional iniciativa de los particulares para contribuir à esta obra de la Biblioteca Catalana, es la suscripción que se ha promovido entre diez amigos de las letras catalanas, para adquirir y regalar à la Diputación el manuscrito del cancionero, que había sido del catedrático de Zaragoza, don Pablo Gil y Gil, y que se había puesto à la venta por valor de 20.000 pesetas.

Para comprender la importancia de este manuscrito, no hemos de decir sino que es una enorme colección de obras de los primeros poetas catalanes, cuando todavía iban juntos con los provenzales, y que de muchos de ellos apenas teníamos noticias. El hecho de estar escrito en provenzal, daba además carácter internacional à este manuscrito, y la Biblioteca Nacional de París había comisionado à Mr. Omont y Mr. Jeanroy, para que gestionasen su adquisición. Los iniciadores de la suscripción son, en primer término, el presidente de la Sociedad Hispánica de Nueva York, Mr. A. M. Huntington y Mr. Herberck, del Banco Alemán Transatlántico, de esta ciudad, y los señores don Eduardo Sevilla, don Pedro G. Maristany, D. José Masana, don J. E. Serra Font, el señor marqués de Casa Maury y don Isidro Bonsoms.

Todas estas colecciones bibliográficas, manuscritos, folletos y libros raros, han ido à reunirse à los primeros fondos con que se inició la biblioteca, esto es, la librería de don Mariano Aguiló, el legado del historiador Aulestia y los libros del poeta Verdaguer, que también adquirió el «Institut», el cual procura al mismo tiempo que esta Biblioteca, además de lo catalán reuna también las obras modernas de consulta indispensables para los modernos trabajos de investigación. Para instalar debidamente estas colecciones, la Diputación ha restaurado el segundo piso del histórico palacio de la Audiencia, con toda la dignidad que requiere el fin à que ha sido destinado.

Un concurso

La Academia de Jurisprudencia y Legislación de Barcelona ha publicado el programa para un

concurso de monografías de tema libre sobre materias de derecho industrial y legislación tributaria.

Condiciones del Concurso:

1.^a Los señores que opten al premio deberán presentar su trabajo á la Secretaría antes del día 1.^o de octubre del año 1910, acompañado de un pliego cerrado que contenga el nombre del autor y en cuya cubierta esté escrito el lema ó título que se haya puesto á la obra y las primeras palabras de ésta.

2.^a Se adjudicará el premio por la Junta de Gobierno á la monografía que lo mereciere, á propuesta de un jurado compuesto de cinco académicos nombrados por dicha Junta.

3.^a El premio consistirá en la cantidad de 250 pesetas para la mejor monografía sobre «Derecho Industrial» y 250 pesetas para la mejor monografía sobre «Legislación Tributaria».

4.^a Si no se adjudica el premio, la Junta de Gobierno, á propuesta del Jurado, podrá otorgar un accesit consistente en la mitad del importe de aquél; y, en todo caso, la distinción honorífica de insertar la monografía en la *Revista Jurídica de Cataluña*.

5.^a En la sesión pública inaugural del año académico de 1910 á 1911 se leerá el nombre del autor de las monografías que hayan obtenido el premio ó el accesit, así como también el de aquellas que hayan sido objeto de distinción honorífica.

6.^a Los autores de las monografías premiadas, en cualquiera forma que sean, conservarán su propiedad, pero no podrán retirar el original hasta ser publicado en la *Revista Jurídica de Cataluña*, siéndoles devuelto después.

Barcelona 28 de enero de 1910.—El presidente, Federico Rahola y Trémols.—El secretario 1.^o, Rafael Gay de Montellá.

MÚSICA

Salomé El sábado y el domingo pasados tuvieron lugar las dos primeras representaciones del tan discutido drama lírico en un acto de Ricardo Strauss sobre el poema de Oscar Wilde. El público salió de tales representaciones admirado, pero no afirmamos que convencido. La primera impresión que puede ofrecer esta obra á un público no preparado es de suspensión en el ánimo, de sugestión tal vez, de un marcado efecto depresivo sobre el espíritu y revulsivo sobre el sistema nervioso.

Conocido es de todos el pasaje de la Biblia que inspiró á Wilde su poema dramático; no hay, pues, para qué exponerlo. Aunque espíritus de una cierta tonalidad neurótica puedan encontrar en el citado poema bellezas superiores á las del relato bíblico, nosotros preferimos toda la grandeza y simplicidad de cualquier fragmento de la Biblia á las más brillantes fantasías poemáticas del famoso literato inglés. Tales asuntos pierden en valor intrínseco más de lo que puedan ganar en sugestión, trasplantados fuera de su natural ambiente; y tal pérdida es aun mayor cuando se desfigura, como ocurre en el caso presente, el relato, atribuyéndole finalidades caprichosas á las acciones de los personajes. En esto estriba para nosotros el mayor asomo en esta obra de su tan discutida inmoralidad, que ha llevado á prohibir en Inglaterra y en otras partes las representaciones de «Salomé».

Esto sentado por vía de exordio, tócanos hablar de la interpretación musical del maestro Ricardo Strauss, á la que naturalmente achacamos el mismo vicio de origen que á la obra literaria.

La gran celebridad alcanzada por este drama musical ya desde su estreno y las acaloradas disputas á que ha dado lugar, prueban por de pronto que méritos indiscutibles debe haber en él, y no queremos ser de los que se los nieguen, antes al contrario, complácenos proclamar el nombre de Strauss como el que va á la vanguardia de la música

moderna, y el que desde «Salomé» ha demostrado entre todos los músicos contemporáneos mayores alientos para la composición de un drama lírico con los moldes, corregidos y aumentados, que construyó su homónimo y compatriota, el autor de los más geniales dramas líricos que hasta hoy se conocen.

Pedirnos un razonado juicio de la obra fuera pedir lo que no sabríamos formular, ni creemos oportuno hacer sino á la luz de una futura madurez de criterio, luz no velada por el remolino de las encontradas ideas que una obra como ésta despierta en los senos cerebrales donde se elaboran las opiniones más ó menos estables. Nuestra impresión es ahora la de hallarnos demasiado cerca de algo que por su magnitud no logramos abarcar en toda la infinita complejidad de sus detalles.

Ya hemos dicho que el primer efecto no puede dejar de ser admirativo para todo oyente algo enterado del movimiento musical moderno. Como combinación orquestal, como riqueza polifónica, como habilidad de músico compositor, no creemos pueda pedirse más; Strauss en esta parte es un genio indiscutible. Quizá tanta habilidad sea lo que suple en el efecto de conjunto lo que á nosotros nos pareció pobreza de las ideas melódicas, esa pobreza que nos ha apesadumbrado tantas veces y que hemos sacado á colación como una característica del mal de nuestro tiempo. Mas si se considera que la inspiración consiste esencialmente en el desarrollo de los diseños melódicos, tomando por los cabellos la manera de hacer de Wagner, habrá que reconocer que Strauss ha dado un enorme salto hacia adelante en la evolución del arte musical. El, en efecto, no se detiene en los límites de lo establecido; con una libertad que sólo es dada, ó á lo menos sólo puede ser permitida, á los artistas geniales, salta por encima de todo y dota á la orquesta de los más raros timbres, y hace resonar el aire con las más atrevidas disonancias, y, aumentando el número de los instrumentos de la orquesta, llega á los más variados desarrollos sinfónicos, como observamos en el final de la escena tercera, en las disputas de los judíos y en la danza, por no citar otros fragmentos. Para llegar á ello introduce en la orquesta hasta seis individuos de una familia tan poco simpática como la de los clarinetes, hasta cuatro fagots, seis trompas, cuatro trompetas, cuatro trombones, dos juegos de timpani, el «heckelfon», de la familia de los oboes, además de una variedad inmensa de instrumentos de percusión, la celesta y otros excesos.

Citar fragmentos de mayor inspiración es imposible; «Salomé» es obra de una pieza; es un cuerpo sin conyunturas, macizo, soberbio, tiene sólo nervios, tal vez en demasía, y vasos por donde circula una sangre, si no cargada de principios nutritivos, abundante y grasa, venas y arterias en complejísimo tejido por donde se extiende el hechizo sutil de los temas musicales cien veces variados en timbres y modulaciones de la mayor riqueza. Esto es apuntar algo del efecto que produce esta obra después de diferentes audiciones; en una primera audición no se espere gran cosa más sino estupor, al cual hay que añadir la fatiga física y moral para los acostumbrados exclusivamente á la música muelle de la ópera de cierto repertorio.

Como abusamos ya del espacio de que podemos disponer, dejamos en el tintero para otra ocasión consideraciones que pugnan por salir de nuestra pluma. Por decir algo de la interpretación, presentaremos como primera figura á la Salomé cantada, representada y bailada con arte exquisito é insuperable por la Bellincioni, á quien nuestro público, que jamás la ha olvidado, echaba de menos hacía algunos años; ella, con su arte, vence valerosamente los escollos que ofrece su parte para una voz que ha perdido la extensión, pero que conserva aún el registro expresivo y casi diríamos el timbre. Con ella compartieron los aplausos, en primer lugar el maestro Beidler, infatigable en la preparación de la obra, poseedor de la difícilísima partitura que jamás había dirigido; el tenor Mariani, un Herodes

de cuerpo entero en el canto y en la acción dramática; el baritono Romboli, un excelente Yokanan, que con su robusta voz dió relieve á los solemnes acentos del profeta, y los restantes artistas, como la Guerrini, Maini, Giral, Gallofré, Fernández, etc., que tanto contribuyeron al éxito del conjunto. No podemos descuidar la labor de los profesores de orquesta, quienes hicieron milagros para no convertir en caos aquel grandioso «pele-mele» instrumental.—E. VALLÉS.

TEATROS

El redemptor Drama en tres actos de don Santiago Rusiñol. Lo representan en el teatro Principal.

Con perdón de Tolstói—*Resurrección*—y de Ibsen—*El enemigo del pueblo*,—vaya por delante el consignar que el nuevo drama del escritor catalán fué muy aplaudido, aplaudidísimo. Pero esos aplausos, que pudieran halagar de momento al autor, ¿han de deslumbrarnos á los demás, hasta el extremo de que vacilemos en el juicio que la obra nos sugirió? ¿Son esos aplausos—tan desmedidos que despiertan la sospecha, porque no hay razón que los abone—fuerza suficiente para hacer viable una obra?

Confesémos que la del señor Rusiñol carece de poder bastante para que se tengan en cuenta esas demostraciones, las cuales, por rebasar el nivel de la cortesía, no es dable aceptar como sinceras.

Esta falta de sinceridad se echa de menos también en *El Redemptor*, producción en la cual los personajes son lo que son, más por lo que sin descanso dicen, que por lo que obran. Apenas si sabemos de ellos por sus acciones. Es por lo que de sí nos refieren que venimos en conocimiento de cómo son por dentro. Han de contárnoslo una y otra vez, para que no nos quepa duda de cómo piensan. De ahí que estén en declamación constante apenas salen á escena. Dogmatizan sin cesar. ¿Qué origina esto? Sencillamente: que tales personajes los tomemos, no como seres reales, sino como muñecos sueltos en boca de los cuales el autor puso sentencias ó prejuicios en relación con la idiosincrasia que ideó para cada uno de ellos. Verdaderos autómatas, no se mueven por el impulso de la vida, sino que muestran, en cuanto aparecen, los cordelitos de los cuales el dramaturgo tira á su antojo. De igual manera que falta calor de familia en el hogar del protagonista, de igual modo que allí cada cual está en aislamiento espiritual bajo el mismo techo, así en el drama falta también calor de vida y un enlace entre los personajes, que se mantienen en rigidez perenne.

El apostolado que ejerce el uno, las creencias que otros sustentan, donde mayor influencia cabrían entre ellos mismos, dentro de casa, porque la nobleza del proceder de una parte, los pensares de la otra, mutua tolerancia era lógico que engendraran. Convivir pueden perfectamente, quien de la tierra mira al cielo, y quien desde el cielo mira á la tierra, porque hay un punto en el camino en que es fuerza que se encuentren: aquel que marcan de consuno la Caridad y la Justicia. Y cuando de marido y de mujer se trata, y cuando ambos son buenos, la incompatibilidad no surge al cabo de los años mil, en la vejez, que si llegan á ésta juntos, aun sin ceder en su punto de vista, alguna concesión se hicieron entre sí al conocerse en la intimidad y ver lo sincero de su respectivo sentir. Y cuando él, además, es un sabio, un redentor, cuando á todo halla disculpa ¿no la ha de hallar en que la esposa no concuerde con él? Ciertamente que los verdaderos apóstoles no son unos ensoberbecidos como lo es el de don Daniel. Es esto: de un lado, seres llevados á las tablas, no para que den un trasunto de la vida, sino porque cada cual aprovecha el primer momento para soltarnos su correspondiente pensamiento; de otro, carencia de potencialidad creadora suficiente para elevar á la sin-

tesis representativa aquellos personajes que encarnan el dualismo puesto en pugna. Y, luego, como la obra está escrita sin emoción (descontando un par de escenas del segundo acto), son frases y máximas que en el comercio literario tienen ya borroso el cuño, —de tanto circular—las que nos dicen los de uno y otro bando.

Estas quiebras trae el teatro de ideas, para el cual se requieren arrestos grandes. Han de ser de cosecha propia para sentir las, han de flotar en el ambiente para recogerlas, y más que de un caso excepcional, han de nacer de un estado latente en la colectividad. No basta convertir el escenario en campo de controversia, ni en púlpito desde el cual se sientan predicadores, tanto en el pensador generoso, como el politiquillo avisado que á su medro subordina la conciencia. En el teatro, lo mismo que en la realidad, una cosa es predicar y otra dar trigo... Las ideas por sí solas, si no tienen valor de humanidad quienes la propagan, si no surgen del proceder de éstos, de su conducta, de la contraposición de caracteres, de la lucha de almas, como se dice ahora, si no es la vida la que las ampara—aquella cantidad de vida que es necesaria para hacer posible lo que se concibe—generan una obra artificial, en que se echa de menos la elasticidad y la multitud de facetas que cunden en el vivir.

El no haber atendido á ese aspecto de posibilidad se debe á contradicción tal, como la de que don Daniel, el redentor, á quien en un principio se nos le supone adorado por el pueblo, que cree en él fervorosamente, se nos aparezca luego sin ser entendido por quienes le tienen por apóstol y son creyentes de su doctrina,—cuando va á repartir partes de sus tierras entre los damnificados por devastadora inundación que los llevó á la miseria.— Si aquellos infelices oyéronle en otras ocasiones, si le siguieron porque les convenció con sus máximas, si saben cuál es su pensar ¿cómo es que no aciertan á ver en seguida el desprendimiento del redentor, que pone en práctica á la sazón, su credo, y han necesidad de que se les diga que se lo da de limosna, para entenderlo? Pero todo queda sacrificado al momentáneo efecto que tal aclaración produce. Y de efectismos así...

La fecundidad característica del señor Rusiñol y su precipitación en dar á conocer cuanto escribe para el teatro, mal tercio le hacen, porque no dejan reposar sus obras lo suficiente para revisarlas luego con toda serenidad,—con toda severidad,—desaparecida ya la inquietud febril de la producción. Esa serenidad,—esa severidad,—es la que buscaba Ibsen al guardarse durante seis años las obras que escribía, á fin de llevarlas á la escena cuando huído el entusiasmo ó el desaliento de la gestación venía el juicio á reemplazarlo con todo sosiego.

Y vayamos ya á la interpretación. La señorita Xirgu, aprovechando las escenas sentidas del segundo acto para dar expansión á sus facultades artísticas. El señor Borrás, fuera del papel: excitándose á cada instante, convirtiendo en afectación y ampulosidad lo que debiera ser noble porte y sencillez, y en el tercer acto, al presentarse con el traje hecho un lodazal, con barro hasta la coronilla, olvidando que la verdad artística tiene sus fueros y que gusta de ser parca.

De los demás, algunos luchando con la inconsistencia del personaje, y los restantes atentos á no descomponer las escenas de conjunto.

El Paraíso Juguete cómico, en dos actos, de don Antonio Paso y don Joaquín Abati.

Dos esposas que arman mil y un enredos para que su respectivo marido se aburra de estar en el pueblo y las lleve á Madrid, acabando por salirse con la suya; y ya en Madrid, imponiendo la vuelta al pueblo, porque el esposo de cada cual las deja siempre en casa con la excusa de que los enfermos el uno, y el laboratorio el otro, les roba el

tiempo, cuando la verdad es otra, fácil de suponer, que dió pretexto á los autores de la nueva comedia representada en El Dorado, para escribir dos actos llenos de incidentes cómicos inverosímiles; pero que el público ríe, pues los desatinos se suceden sin cesar, por más que algunos se ven venir á tiro de ballesta.

Ese deseo de mantener regocijado al auditorio, fué probablemente el único objeto que movió á trazar tal juguete, en el cual á chorro limpio se sueltan los chistes, y como con este procedimiento es difícil que las figuras sean un trasunto de verdad, ni que el argumento se desvuelva con apariencias de buen sentido, de ahí que ese juego de despropósitos á que se entregan los personajes, les haga parecer por tanda, tontos á los unos, infelices á las otras.

La ejecución salvó la obra. Por la naturalidad con que representaron su papel las señoras Alcora, Ferós y Gil, la señorita Catalá y los señores Ares, Balaguer (don Manuel y don José), Valle, Alemán y Hernández, y por la gracia que derrocharon los señores Balaguer (don Juan) y Larra.—M. R. C.

GACETILLA

Los Sres. Lalanne y C.^a, de Barbastro, nos han remitido uno de los termómetros que dedican á los consumidores del «Champagne Mercedes», de que son propietarios. El termómetro está colocado sobre una placa de metal construída en los acreditados talleres de los Sres. Gottardo De Andreis, de Badalona, produciendo el conjunto un bonito efecto. Agradecemos á los Sres. Lalanne y C.^a su obsequio.

El jueves de la semana pasada, 27 de enero último, falleció en esta ciudad á la avanzada edad de 70 años la respetable señora doña Micaela Escalas, Vda. de Torrendell, madre de nuestro querido director D. Juan Torrendell.

LA CATALUÑA se asocia muy de veras al pesar de nuestro amigo, á quien tanto amamos todos los que intervenimos en esta casa, y lo propio que á su esposa é hijos deseamos cristiana resignación.

La Prensa catalana

Diario del Comercio.—De S. Mu-
guerza.

Años hace que venimos haciendo campañas en pro de la producción naranjera, exponiendo la grandísima importancia de este ramo de la producción nacional, cuya exportación en 1907 ascendió á la enormísima suma de 469.297.506 kilogramos, que las aduanas valoraron arancelariamente en 70.394.626 pesetas.

Nos hemos dolido muchas veces de la vida atomística y falta de cohesión que arrastraban penosamente los agricultores naranjeros, sometidos por una serie de concausas á unas cuantas casas extranjeras, que teniendo su asiento principal en los grandes mercados reguladores de los precios de tan rico fruto, habían establecido sucursales en los principales centros productores, convirtiéndose tanto aquí como en sus respectivos países en verdaderos Juan Polomos del negocio naranjero.

Como la situación se iba haciendo tan crítica como imposible, el instinto de la propia conservación comenzó á agrupar los elementos dispersos, que hasta entonces se habían considerado punto menos que como enemigos, y comenzaron á surgir los Sindicatos, las Cooperativas y las Federaciones. Cierta que estas unidades eran ya de un orden superior á las individualidades asiladas; pero así y todo, todavía resultaban impotentes para contrarrestar la poderosa organización que habían sabido establecer los negociantes extranjeros.

De ahí la nueva aspiración de los agricultores levantinos dedicados al cultivo del naranjo, á mancomunar los esfuerzos de todos en apretado haz, formando la Federación Naranjera, que centralizara todas las fuerzas individuales y colectivas de las regiones productoras, dando unidad de acción á las aspiraciones de todos. No hay para qué ocultar que este movimiento general de aproximación de todas las poblaciones levantinas para defender sus intereses es altamente laudable, y el único medio para salir de la triste situación en que se encuentra el negocio naranjero.

Pero, á decir verdad, este movimiento tiene algo así como un vicio de origen; no en el fondo, sino en la forma. La Federación Naranjera, al igual que la Federación Agraria de Levante, de la cual viene á ser una parte, nació agresiva desde sus comienzos, y dió principio á su vida activa atacando otros organismos económicos, por la única razón de que

se habían formado antes, y de que defendían sus intereses sin preocuparse de los demás.

Los agrarios levantinos vieron, desde el primer día de su nacimiento á la vida colectiva, un enemigo en la organización industrial de Cataluña y cerraron contra ella, como si ésta hubiera tenido la culpa de que hasta entonces hubiesen sido elementos dispersos y sin cohesión alguna, cuando en realidad eran ellos los culpables de su aislamiento, y de que fueran ineficaces tantas fuerzas dispersas.

Tildaron de egoístas á los manufactureros catalanes, porque sabían defender sus intereses cuando se trataba de aranceles y tratados, como si fueran ellos responsables de la absoluta falta de unión de los agrarios para defender los suyos ante los poderes públicos. Formóse ahora la Federación Naranjera, y en vez de atacar el mal que les aqueja en su misma raíz, ó sea contrarrestando la organización extranjera del negocio, que los explota bajo todas las formas, no se les ocurre más que atacar á otro ramo de la producción agrícola y á las industrias derivadas que utilizan la madera ordinaria como primera materia.

De suerte, que por una parte piden al gobierno que proteja la agricultura, protegiéndolos á ellos; y por otra, solicitan que no se haga caso de otros intereses agrícolas, que son también muy respetables, por la sencilla razón de que ellos puedan obtener una pequeña é insignificante ventaja, importando madera extranjera para sus cajas de embalaje, matando de paso este ramo de producción, y las industrias que lo utilizan.

Esto en puridad no es otra cosa que pretender que en la exportación de naranja sea todo extranjero, menos el naranjo. El que presta, el comisionista, el que compra, el que fleta, el armador, el buque que la transporta, el comisionista ó la casa que la recibe, el mercado donde se vende, los que fijan los precios según su conveniencia, los que hacen las subastas y los que subastan el género para luego venderlo al precio que se les antoja, y, como las cajas en que se manda y el papel que envuelve el fruto son españoles, se busca ahora que las cajas sean también extranjeras, y quién sabe si luego pedirán que el papel venga también del exterior.

Y por si faltara algo extranjero en este asunto, nos dice el teléfono que los naranjeros levantinos han ido á Madrid del brazo con fabricantes de embalajes establecidos en el extranjero, dándose el caso inaudito y sin

Casal Catalá de Lisboa

DESTINADO AL FOMENTO

DE LA EXPORTACIÓN ESPAÑOLA Á PORTUGAL, COLONIAS Y BRASIL

Centro de información comercial y jurídica. — Representación de las grandes industrias españolas. — Museo comercial. — Agentes en todas las ciudades del Continente y Ultramar

Domicilio social en Lisboa: CASAL CATALÁ, Intendente, C. C.

Representante en Barcelona: RIBERA Y ROVIRA, Abogado. Diputación, 264

precedentes en ningún país de que el ministro oiga á los extranjeros para defender un ramo de la producción del país, aniquilando otros que también son respetables.

Cualquiera diría que esto tiene mucho parecido con la famosa *ley del embudo*.

El Diluvio.—Editorial.

Una vez más ha puesto en evidencia Barcelona su maravillosa capacidad para el ejercicio de los derechos democráticos, en lo cual no ha sido aventajada por ninguno de los pueblos modernos. Recientemente hemos visto realizar en París, la *ville lumière*, un acto solemne como el nuestro de ayer y para un motivo relacionado con el que aquí reunió tan vasta muchedumbre, y hubo que lamentar algunas notas discordantes que deslucieron aquella brillante manifestación. Ningún pueblo ha llegado á la serenidad y al dominio de sí mismo, de que sabe hacer soberbio alarde nuestra ciudad, que ayer se excedió á sí misma.

Y decimos «ciudad», porque toda Barcelona liberal estuvo allí representada. Radicales, unionistas, nacionalistas, federales, lo que reina, lo que vence en nuestra inmensa urbe

cuantas veces es llamada á los comicios, hizo acto de presencia en la pequeña Odisea de un pueblo, que fué en masa desde la plaza pública á la representación del poder supremo de la nación para dar testimonio de su voluntad inquebrantable en favor de la amnistía, que cierre el fúnebre ciclo de nuestros infortunios.

No cabe duda de que el gran jurado popular se ha pronunciado en favor de los temperamentos de concordia y de perdón para aquellos que sufren en cárceles y presidios las consecuencias de movimientos colectivos que la Historia se encargará de juzgar definitivamente. Libre el tribunal de la conciencia ciudadana de los lazos y prejuicios del derecho escrito, á que han de someterse los que fallan en nombre de la ley, tiene otras inspiraciones no menos sagradas y dignas de consideración, que no pueden desdeñar los que tienen en su poder los destinos de las naciones.

Abrigamos la seguridad de que el gobierno, que se jacta de liberal y aun de democrático, las tendrá en cuenta, orgulloso de poder corresponder con un acto de clemencia, ya que no digamos de justicia, á la demanda que acaba de dirigirle un pueblo modelo en el ejercicio de sus derechos y en el respeto á la autoridad constituida, cuando ésta se ajusta á los dictados de la razón y de la libertad.

Opiniones ajenas

NUEVO REY

Se ha repetido en estos momentos la vieja fórmula cortesana: «El rey ha muerto. ¡Viva el rey!» Bélgica, ante este suceso que señalará época en su hasta ahora breve historia de reino, ha despedido con tristeza y con gratitud al rey que ha muerto y saluda con nuevo júbilo al nuevo rey. El pasado y el porvenir del bello, libre y próspero país belga, se van á complementar en estos dos reinados que se suceden. Leopoldo II creó la riqueza de su nación; Alberto I piensa en realizar, como primer ideal de su reinado, un poco de justicia social, atendiendo á la suerte de las clases humildes. El uno, hombre con inteligencia en los negocios, aseguró el porvenir de los ricos; el otro, hombre de corazón y de sentimientos altruistas, se propone mejorar el vivir de los pobres. ¡Feliz país ese pequeño reino de Bélgica, á quien la Providencia le ha deparado monarcas tan grandes!

Prematuros son los programas que se prestan al nuevo rey, aún no coronado. Pero si esos programas no se han formulado, tampoco pueden desmentirse. Ellos responden á las ideas y á la conducta del príncipe á quien se atribuyen.

Un periódico, adelantando augurios, escribe:

«Si Leopoldo II ha asombrado al mundo por su maravilloso talento para los negocios y su extraordinario sentido político, puede afirmarse que el rey Alberto I es posible que aún asombre mucho más por el espíritu moderno y su tolerancia. Será el rey de una monarquía republicana ó el presidente de una república monárquica.»

En el mundo entero ha despertado una viva simpatía el advenimiento de este nuevo monarca que va á regir, joven aún, los destinos de Bélgica. Su reino espera confiado en sus talentos, en sus bondades y en sus grandes virtudes de misericordia, de justicia, de austeridad y de trabajo. Sube al trono, más que por derecho de herencia, elevado á él por el amor de todo un pueblo. Ya hay quien se ha adelantado á darle sobrenombre, y lo llaman el rey socialista.

Explicando el calificativo, que no es nuevo, persona de la confianza del príncipe Alberto ha dicho:

«El futuro rey es un parlamentario en toda la extensión de la palabra, admitiendo con todas sus consecuencias las resoluciones del Parlamento. Y éste ¿no evoluciona un poco

cada día hacia un progreso social que nada tiene ciertamente de común con el conservadurismo de ayer? El socialismo es el predominio de la sociedad sobre el individuo, reemplazando al individualismo egoísta de antaño. En realidad, el individualismo es la disociación; el socialismo la asociación. Este ya no espanta. Las reformas futuras se harán fatalmente en sentido socialista, en el buen sentido del socialismo.

El Príncipe, que ha recorrido todo el mundo para estudiar el movimiento social, que lo estudia en las revistas y en los libros, en la acción de las Asociaciones, es un espíritu superior. Se ha dado cuenta de que el socialismo ensanchará las bases de la sociedad. Ha comprendido que la monarquía puede consolidar la nueva empresa entroncándola con el pasado, haciendo circular la corriente vital traída desde las más remotas fuentes.»

Este príncipe ha consagrado al estudio y á las viajes toda su vida. El y el duque de los Abruzzos han llenado las crónicas de los viajes principescos de resonancia en los últimos tiempos. Pero entre ambos hay una notable diferencia. Al duque de los Abruzzos le ha movido un interés científico en sus peligrosas y admirables expediciones, ya al Polo, ya á las cimas del Himalaya. Al príncipe Alberto, presunto heredero de un trono, le ha empujado en sus largos y penosos viajes á través de todo el mundo un interés político. Ha querido ilustrarse en contacto con la vida de otros pueblos y conocer las pulsaciones de la opinión moderna. Detenidamente, sin pompa oficial alguna, como mero observador, ha recorrido Inglaterra, Suiza, Francia, Italia, Alemania, los Estados Unidos de América, así como Argelia y hace pocos meses todo el Congo.

Todos recordarán el entusiasmo con que al regreso de esta última expedición le acogiera el pueblo belga, siendo los primeros en el entusiasmo los obreros. Todavía suenan los elogios que le tributara el jefe de los socialistas, Vandervelde.

Ha dado grandes ejemplos. Su vida es de humildad y de trabajo. En una de sus biografías, yo encuentro estos detalles.»

«No hay una experiencia que no haya intentado: ha estado desnudo hasta la cintura en los altos hornos; ha vestido el traje y el gorro de cuero de los mineros y ha bajado al fondo de las minas; al lado del maquinista, ha hecho de fogonero en muchos trenes belgas. Y este hombre, acostumbrado á todos los ejercicios, siente un solo horror: el que le consideren un ser aparte. No quiere que se hagan pasar por extraordinarias las cosas suyas, que son sencillamente naturales. De testa la pose.»

No puede un reinado presentarse bajo mejores auspicios. En medio del gran duelo por que pasa actualmente Bélgica por la muerte de Leopoldo II, que la hizo grande y rica, las multitudes se consuelan en las esperanzas que promete el advenimiento de Alberto I, que hará del país, conservando lo adquirido, una nación feliz, atendiendo á la justicia y al bien de todos sus vasallos.

¡Bienaventurados los que viven y mueren en la gracia de Dios y en el amor de sus pueblos!

ANGEL GUERRA

L. Durán y Ventosa

Regionalisme y Federalisme

PRECIO 5 PESETAS

DE VENTA EN ESTA ADMINISTRACIÓN

Sección de Bibliografía

de LA CATALUÑA

Esta sección se dedica á todo lo referente á los diversos ramos del libro, con grandes ventajas para los abonados de LA CATALUÑA:

EDICION de libros y folletos por cuenta de los respectivos autores.

TRADUCCION al catalán, castellano y esperanto de obras escritas en lenguas clásicas y en los principales idiomas europeos.

ADMINISTRACION Y VENTA de libros nuevos y de ocasión, antiguos y modernos.

ENCUADERNACIONES de todas clases: desde las más sencillas y económicas á las más ricas y lujosas.

Por nuestras relaciones con notables publicistas de Cataluña podemos encargarnos, también, de proporcionar los estudios que nos confien sobre Política, Sociología, Ciencias naturales, Economía, Historia, Administración pública, Literatura, etc.

— Calle de Fernando, 57, entlo., 2.º —

DESIDERATA (*)

DEMANDAS

La Leyenda de los Infantes de Lara, por D. R. Menéndez Pidal.—Madrid. 1896.

Doctrina Catalanista. por D. E. Prat de la Riba y D. Pedro Muntañola. Sabadell. 1894.

Sumario de la Historia de la Literatura Española, por el Dr. D. Antonio Rubió y Lluch.—Barcelona. Imp. Casa Provincial de Caridad.—Un foll. de 107 págs., de 20 × 14 centímetros.

OFERTAS

Béranger, (P. J. de)

Chansons, de P. J. de Béranger, anciens et posthumes. Nouvelle édition. Paris. Garnier frères. Typ. de J. Best. S. A.

viii (preliminares) + 648 págs., de 283 × 192 mm.

Tiene una alegoría con el retrato de Béranger y 161 dibujos inéditos de los mejores autores é innumerables viñetas. Encuadernación oficial, de lomo de piel dorada y planos de tela con planchas. Ejemplar en perfecto estado, salvo un insignificante desgarro en una hoja. Obra de fama universal y edición la más completa. Precio 20 ptas.

Clement, F. et Larousse, P.

Dictionnaire lyrique ou Histoire des Opéras et Opéras-comiques représentés, depuis l'origine, jusqu'à nos jours, par Félix Clément, et Pierre Larousse. Paris. Impr. Pierre Larousse. S. A.

xv + 1 blanca + 765 + 3 blancas págs., de 245 × 164 mm.

Apretada y bonita impresión á dos columnas, en fino y buen papel. Ejemplar con la cubierta conservada; en estado nuevo. Este Diccionario, por riguroso orden alfabético de títulos, lleva al fin un Índice de autores, para fácilmente poder encontrar la producción de cada uno de ellos. Es obra indispensable á los eruditos y aficionados á la música. Precio, 20 ptas.

Corbera, (Estevan de)

Cataluña, ilustrada. Contiene su descripción de común y particular con las Poblaciones, Dominios y Successos, desde el principio del Mundo asta que por el valor de su Nobleza fué libre de la Oppresión Sarracena. Escriviola/ Estevan de Corbera... En Nápoles... Por Antonino Parini. Año MDCLXXVIII

6 folios preliminares + 458 págs., de 295 × 192 mm.

Encuadernación, pergamino fuerte. Ejemplar con un remiendo en el margen superior de la portada y una insignificante polilla en el margen anterior de la misma; algunas de las últimas hojas tienen también una muy delgada polilla. Nada afecta la lectura: por lo demás en buen estado de conservación y enteramente completo.

Es obra de acreditado autor é indispensable para el estudio de la Historia de Cataluña, cuya rareza va cada día siendo mayor. Precio, 40 ptas.

Guijarro, Antonio.

Principio de Armonía y Modulación, por don Antonio Guijarro y Ripoll. Valencia. López. 1831.

135 + 1 blanca + 27 + 1 innumerada (de Tabla) págs. + la portada grabada + 2 láminas intercaladas, también grabadas, de 220 × 160 mm.

Obra bien impresa, en papel de hilo, y llena de signos musicales.

Ejemplar con todos sus márgenes, conservada la cubierta, también de hilo, y en estado nuevo.—Libro raro y buscado por los musicófilos. Precio, 12 ptas.

Marca, (Petro de)

Marca Hispanica sive Iimes Hispanicus, Hoc est, Geographica & historica descriptio Cataloniae Ruscinonsis,... Auctore Petro... de Marca Parisiis, ... Franciscum Muguet... MDCLXXXVIII (1688).

28 págs. (innumeradas) de Preliminares. + un Mapa.—1490 columnas (á dos por pág.) + 29 págs. (innumeradas de Index. + 1 pág. (innumerada) de erratas, Privilegio y colafón. Papel 372 × 245 mm. Caja 291 × 166 mm.

Encuadernación: pasta de época mal conservada. Pequeñas polillas en el margen interior en algunos folios; tres de éstos tienen un insignificante remiendo en el margen inferior: nada afecta la lectura: por lo demás, hermoso ejemplar, con el mapa plegado (que suele faltar) en admirable estado de conservación. Es obra de suma rareza y primera autoridad para la historia de Cataluña. Precio, 150 ptas.

Sarmiento, (Martín)

Noticia de la verdadera patria (Alcalá) de él Miguel de Cervantes, por el Rdm. Padre M. F. Martín Sarmiento, Benedictino. 1761. Barcelona. L'Avenc 1898.—172 páginas en 4.º

Edición de 100 ejemplares numerados publicada á expensas de don Isidro Bonsoms. Impresa en buen papel y bellos tipos, con la portada á dos tintas.

Ejemplar nuevo con la cubierta conserva-

da. Obra indispensable á todo cervantófilo y la que mejor resuelve el problema de la patria de Cervantes. Precio, 10 pesetas.

Toda, (Eduardo)

Annam and its minor currency by. Ed. Toda. Shanghai. Printed by Noronha & Sons 1882. 2 innumeradas + 261 + 3 blancas págs. de 242 × 157 mm.

Ejemplar nuevo con la cubierta conservada. Obra rara á pesar de lo moderna. Es el primero y mejor estudio numismático de dicho país. Hay 290 monedas grabadas por las dos caras. Honra á Cataluña que la clasificación de dichas monedas se deba á un hijo de Reus. Precio, 16 ptas.

Verdaguer, (Jacinto)

Al Cel, (Obra póstuma), por Jacinto Verdaguer.—Barcelona—Thomas—MCMV (1905). 185 + 3 blancas págs. de 250 × 160 mm.

Edición *Princeps*, de 20 únicos ejemplares numerados con prensa, de papel imperial del Japón; magnífica impresión á dos tintas con encuadramiento encarnado en todas las páginas; facsímil inédito del autor, cubierta también en Japón, tipográficamente distinta. Es una de las pocas producciones que el autor dejó acabadas entre las póstumas que nos dejó á su muerte.

Ejemplar *intonso*, montado en cartulinas; cubierta conservada. Precio, 40 pesetas.

Massó Torrents, J.

Historiografía de Catalunya durant la época nacional, (en catalá).—Extrait de la *Revue Hispanique*, New York, París. 1906.—Macon, Protat, freres. Impr.

148 págs., de 253 × 165 mm.

Ejemplar *intonso*, con la cubierta conservada y con la hoja final de *errades* que en algunos falta. obra única en su clase, indispensable al estudio de la historia de Cataluña, de la que se tiraron sólo unos pocos ejemplares no venales. Precio, 15 ptas.

Marsillach, Joaquín.

Contraréplica á las «Observaciones» de don Antonio Fargas y Soler por Joaquín Marsillach y Leonart.—Barcelona. *La Renaissance*. S. A. (1873).—48 págs. en 8.º

Bonita y nueva encuadernación en tela con lomo y puntas de piel. Precio, 6 ptas.

OBRAS EN PREPARACION

EL ESTADO SOCIAL DE CATALUÑA.

Comentario á la revolución de Julio.

Traducción castellana de las notabilísimas conferencias del P. Ignacio Casanovas.

CONGRESO MUNICIPAL DE BARCELONA.

Formará un grueso volumen de unas 500 páginas de 30 × 20 cms., impreso en elzeviriano y en excelente papel verjurado fabricado expresamente para esta obra.

La primera aparecerá á mediados de febrero próximo y la segunda á últimos de marzo. Para ambas se admiten encargos en nuestra *Sección de Bibliografía*.

Obsequio de LA CATALUÑA

Los que por adelantado satisfagan la anualidad de 1910 directamente en esta Administración, tendrán derecho al regalo de una de estas dos importantes obras:

Libertats y Antich Govern de Catalunya. Conferencias de D. José Pella y Forgas. Un vol. de 328 págs. de 23 × 15 1/2 cms.

Entre dos Españas. Crónicas y artículos, por D. Miguel S. Oliver. Un vol. de 316 páginas, de 19 × 12 cms.

Los suscriptores que ya han satisfecho directamente el primer trimestre y abonen, también directamente, los tres restantes de una sola vez, tienen derecho al regalo de una de estas dos obras.

Los que paguen la suscripción por medio de corresponsal, ó por trimestres, podrán adquirirlas en esta administración con importantes rebajas.

(*) En esta sección anunciaremos gratuitamente las obras cuya oferta ó demanda se confie á nuestra *Sección de Bibliografía*.

COMPañÍA TRASATLÁNTICA



BARCELONA



Servicios

Línea de Cuba-México.—Servicio mensual á Habana y Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21, directamente para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico con trasbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia.—Rebaja en pasajes de ida y vuelta.—Precios convencionales para camarotes de lujo.

Línea de New-York, Cuba y México.—Servicio mensual saliendo de Génova el 21, de Nápoles el 23, de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, directamente para New-York, Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz el 26 y de Habana el 30 de cada mes, directamente para New-York, Cádiz, Barcelona y Génova.

Línea de Venezuela-Colombia.—Servicio mensual saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz, con trasbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de Navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo, Carúpano, Coro, Cúmaná y Trinidad con trasbordo en Curaçao.

Línea de Filipinas.—Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 4 enero, 1.º y 29 febrero, 28 marzo, 25 abril, 23 mayo, 20 junio, 18 julio, 15 agosto, 12 septiembre, 10 octubre, 7 noviembre y 5 diciembre, directamente para Génova, Porsaid, Suez, Colombo, Singapore y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sean: 21 enero, 18 febrero, 17 marzo, 14 abril, 12 mayo, 9 junio, 7 julio, 4 agosto, 1 y 29 septiembre, 27 octubre, 24 noviembre y 22 diciembre, haciendo las mismas escalas que á la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por trasbordo para y de los puertos de la Costa Oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Línea de Buenos Aires.—Servicio mensual, saliendo accidentalmente de Génova el 1.º, de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, directamente

Servicios

para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1.º y de Montevideo el 2.º directamente para Canarias, Cádiz, Barcelona y accidentalmente Génova. Combinación por trasbordo en Cádiz con los puertos de Galicia y Norte de España.

Línea de Canarias.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, de Valencia el 18, de Alicante el 19 y de Cádiz el 22 directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife y Santa Cruz de la Palma, con retorno á Santa Cruz de Tenerife, para emprender el viaje de regreso el día 1.º de cada mes, haciendo las escalas de Las Palmas, Cádiz, Alicante, Valencia y Barcelona.

Línea de Fernando Póo.—Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas y otros puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea. Regresan de Fernando Póo el 26 de febrero y así sucesivamente cada dos meses, haciendo las mismas escalas que á la ida, para Cádiz y Barcelona.

Línea de Tánger.—Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes para Tánger con extensión á los puertos de Algeciras y Gibraltar. Salidas de Tánger: martes, jueves y sábados. Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias, á viajantes del Comercio y por pasajes de ida y vuelta. Precios convencionales por camarotes de lujo. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares. La Empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

Avisos importantes.—Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, con arreglo á lo establecido en la R. O. del Ministerio de Agricultura, Industria, Comercio y Obras públicas de 14 de abril de 1904, publicada en la Gaceta del 22 del mismo mes.

Servicios comerciales.—La sección que de estos Servicios tiene establecida la Compañía se encarga de trabajar en Ultramar los muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos cuya venta como ensayo deseen hacer los exportadores.

EL ECO DE LA INDUSTRIA

MANUFACTURERA TEXTIL

Director Propietario: D. WIFREDO PAULET DE MIRALLES

Año XII de su publicación

ÓRGANO DE LA ACADEMIA TECNOGRÁFICA TEXTIL

Estudios de hilados, tejidos, tintes, aprestos, blanqueo, inventos de máquinas y todo cuanto sea concerniente á la industria textil

Colaboración Nacional y Extranjera

PERIÓDICO DE CIRCULACIÓN UNIVERSAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Barcelona	semestre	6 ptas.	un año	10 ptas.
Provincias		7'50		12'50
Ultramar y Extranjero		10		15
Núm. suelto	1 pta.	—Extranjero		1'25 Fr.—Núm. atrasado
Tomos completo	atrasados.			100

Pago anticipado

ADMINISTRACIÓN

Consejo de Ciento, n.º 613

BARCELONA

CATALUÑA

LA BANDERA REGIONAL

SEMANARIO CATÓLICO-TRADICIONALISTA

Se publica los sábados

ADMINISTRACIÓN

Aragón, 252.—BARCELONA

UCRIPCIÓN: Un año. . . 6 ptas.
Cada número 10 cts.

4 grandes páginas de ilustración y 4 de texto

BANCO ARAGONÉS

(SECCIÓN DE SEGUROS)

Inscrito en el Registro Oficial por R. O. de 8 de Julio de 1909
SORTEO DE 1910

Esta Sociedad admite contratos de Seguros de Quintas

PRIMA PESETAS 825

Gastos de Póliza y derechos al Estado 9 pesetas

Pidanse antecedentes á la Subdirección para Cataluña y Baleares:
Lauria, 10.—BARCELONA

(Autorizada la publicación de este anuncio por la Comisaría General de Seguros con fecha 18 de Diciembre de 1909)

Cemento Portland Artificial

ASLAND

Fábrica en Castellar de Nuch y la Pobla de Lillet

Actual producción, 240 toneladas diarias

Sólo una clase, la superior

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA COMPOSICIÓN

Resistencias sólo comparables á las de los mejores portlands conocidos.—Aplicables á todos los usos especialmente á los que exigen resistencia extraordinaria.—Insustituible en obras hidráulicas.

COLOR INMEJORABLE PARA PIEDRA ARTIFICIAL

A igual resistencia admite cuatro veces más arena que los mejores cementos

Fabricación por hornos rotatorios automáticos. Motor hidráulico por tubería forzada de 4,700 metros de largo por 80 centímetros de diámetro, desarrollando 3,000 caballos de fuerza. Combustible procedente de las minas de la Compañía, Laboratorio físico y químico á disposición de los clientes como garantía de la calidad. Análisis constante de las primeras materias y del producto elaborado.

DESPACHO EN BARCELONA: Plaza de Palacio, 15 (Pórticos Xifré)

Sociedad Anónima de Navegación Trasatlántica

(Antes A. FOLCH Y C.^a, S. en C.)

Rambla de Santa Mónica, núm. 21, pral.—BARCELONA

Línea de Cuba, México y Estados Unidos

Prestan dichos servicios los vapores siguientes:

Argentino

Miguel Gallart

José Gallart

Puerto Rico

Juan Forgas

Brasileño

Berenguer el Grande

Admiten carga y pasaje para las indicadas líneas.

Para fletes, pasajes y demás informes, dirigirse á las oficinas de la Compañía
Rambla de Santa Mónica, núm. 21, principal

Gran Fábrica de Hilados y Tejidos

PRAT, CAROL Y C.^a

Ronda de la Universidad, núm. 18.—BARCELONA

HIJOS DE JOSÉ MONTEYS

Fabricantes de Hilados, Tejidos y Estampados

Especialidad en PAÑOLERÍA DE ALGODÓN

CASA FUNDADA EN 1817

Despacho: Bilbao, 206.—BARCELONA

CALICIDA PIZA

Extirpa rápidamente, sin dolor ni molestia, los callos y durezas.—Es curioso: no motiva los inconvenientes de otros emplastos y de los líquidos en general.—Es económico, una peseta en todas las farmacias, droguerías y zapaterías

MIL PESETAS al que presente Cápsulas de Sándalo ú otro específico mejores que las del **DOCTOR PIZA**, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias

DEPÓSITO GENERAL

Farmacia del autor, Plaza del Pino, 6.—BARCELONA

Por 1⁸⁰ pesetas se remite por correo certificado

AGUAS MINERALES NATURALES DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA

VICHY CATALÁN

Aguas hipertérmicas, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatadas sódicas. Sin rival para el **reumatismo**, la **diabetes** y las afecciones del **estómago**, **hígado**, **bazo**. Esta aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la **Sociedad Anónima Vichy Catalán**. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas otras **artificiales** que se ofrecen en este mercado con nombres de fuentes **imaginarias** que sólo son marcas de fábrica y no fuentes de origen. DE VENTA en todas partes.

Administración: RAMBLA de las FLORES, 18, entresuelo